

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
SOCIOAMBIENTALES**

**URBANIZACIÓN Y AFECTACIÓN A LAS RELACIONES DE CONVIVENCIA  
ENTRE NUEVOS Y ANTIGUOS HABITANTES: EL CASO DE LA PARROQUIA  
SAN ISIDRO DEL INCA**

**MAYRA ALEXANDRA ESCOBAR MORA**

**ENERO DE 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO**  
**CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS**  
**SOCIOAMBIENTALES**

**URBANIZACIÓN Y AFECTACIÓN A LAS RELACIONES DE CONVIVENCIA**  
**ENTRE NUEVOS Y ANTIGUOS HABITANTES: EL CASO DE LA PARROQUIA**  
**SAN ISIDRO DEL INCA**

**MAYRA ALEXANDRA ESCOBAR MORA**

**ASESOR DE TESIS: PERE ARIZA-MONTOBBIO**

**LECTORES: NICOLÁS CUVI**

**RAMIRO ROJAS**

**ENERO DE 2015**

## **DEDICATORIA**

A mi familia, especialmente a mis padres Elena y Byron gracias por todo su apoyo incondicional, paciencia y amor. Gracias por ser el motor fundamental de mi vida y la fuerza de cada día. A Andrés y Mike, quienes siempre me alentaron e hicieron que esta investigación se más llevadera.

## AGRADECIMIENTOS

Primeramente, agradezco a Dios por permitirme cumplir una meta más en mi vida y por brindarme la fortaleza necesaria para continuar con el proceso y poder culminar con esta investigación.

No podría dejar de dar las gracias a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador y a mi Programa de Estudios Socioambientales, por sembrar en mí sólidos conocimientos. De igual manera, a la Revista Letras Verdes, ya que fue el lugar en donde pude desarrollarme profesionalmente, bajo la dirección del profesor Nicolás Cuvi, de quien me llevo muchas enseñanzas, las mismas que me servirán para mi futuro profesional.

Un especial agradecimiento a mi tutor de tesis, Pere Ariza, quien siempre tuvo las palabras adecuadas para ayudarme a plasmar las ideas que tenía en mente. Gracias por su dedicación y preocupación durante la realización de este trabajo. De igual forma, agradezco a la profesora Ivette Vallejo, con quien de una simple conversación, surgió el tema de tesis y quien también, me ayudó a contactar a los entrevistados/as.

Gracias a mi hermosa familia, a mis amados padres Elena y Byron, a mi hermano Andrés y a mi querido amigo y novio Mike, por todo su apoyo. Fueron y serán las bases de mi vida y la fuerza que necesito para continuar. Gracias por sus voces de aliento, ánimo y empuje que necesité durante estos dos años que duró la maestría y que hoy en día, este proceso ha llegado a su final.

Finalmente, agradezco a la población de la parroquia de San Isidro del Inca, la misma que se mostró muy abierta y presta a colaborar según mis requerimientos. Especialmente a la familia Tupiza quienes compartieron sus experiencias y vivencias del barrio.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN .....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	12
ECOLOGÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA ECOLÓGICA DE LA EXPANSIÓN URBANA .....	12
Relación sociedad-naturaleza y expansión urbana.....	12
Lo rural, lo urbano y lo híbrido.....	14
Transformación del paisaje.....	19
Economía ecológica de la expansión urbana.....	20
Metabolismo social.....	20
Sustentabilidad débil.....	22
Sustentabilidad fuerte.....	24
Ecología política de la expansión urbana.....	25
Relaciones de convivencia.....	25
METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN .....	31
CAPÍTULO II.....	35
LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA: DESCRIPCIÓN.....	35
Antecedentes históricos de la parroquia San Isidro del Inca.....	35
Contexto general de la Parroquia San Isidro del Inca .....	37
LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA: ANÁLISIS .....	40
CAPÍTULO III.....	44
PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA .....	44
¿Por qué llegaron los/asnuevos habitantes a la parroquia San Isidro del Inca/ barrio Buenos Aires. ....	44
Distintas concepciones de la relación sociedad-naturaleza en la parroquia San Isidro del Inca.....	45
Relación de los antiguos habitantes con la tierra.....	45

Sustentabilidad fuerte.....	46
Relación de los nuevos habitantes con la tierra.....	47
Sustentabilidad débil.....	48
Metabolismo social y transformación del paisaje.....	49
Transformación del paisaje en la parroquia San Isidro del Inca.....	50
Hibridación y conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca.....	51
La parroquia San Isidro del Inca en medio de la hibridación.....	51
Conflictividad e inseguridad en la parroquia San Isidro del Inca.....	52
Relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/residencial.....	56
Alteración en las relaciones de convivencia.....	56
Segregación socio-residencial y socio-ambiental.....	57
Demandas por parte de los habitantes de la parroquia San Isidro del Inca.....	59
CAPÍTULO IV .....	60
DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA .....	60
Los grupos sociales y las distintas visiones sobre la relación sociedad-naturaleza....	60
Metabolismo social y transformación del paisaje .....	64
Hibridación y conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca.....	68
Relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/ residencial.....	73
Alteración en las relaciones de convivencia.....	73
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFÍA .....	83
ANEXO 1.....	94

## RESUMEN

El presente estudio trata sobre la expansión urbana y el cambio del uso del suelo en la parroquia San Isidro del Inca (específicamente en el barrio Buenos Aires, lugar donde se asientan la mayoría de nuevos conjuntos habitacionales privados) y su afectación a las relaciones de convivencia entre antiguos y nuevos habitantes.

Esta investigación tuvo como base teórica, la ecología política urbana y la economía ecológica. Desde la ecología política urbana, se analizó la relación sociedad-naturaleza para comprender las diferentes visiones que los nuevos habitantes y antiguos poseen sobre la tierra/naturaleza. Además, bajo el mismo marco conceptual se estudió la transformación del paisaje, así como las relaciones de convivencia, en donde las relaciones de poder han influido para generar un cambio en el uso del suelo de la parroquia San Isidro del Inca. La llegada de los nuevos habitantes, sus comportamientos y pensamientos han dado lugar a una nueva realidad, la cual se caracteriza por ser híbrida, es decir que presenta singularidades tanto urbanas como rurales.

Las bases teóricas de la economía ecológica, han sido empleadas para entender cómo la expansión urbana influye en la variación del metabolismo social de una sociedad y de las personas. El metabolismo social, evidentemente, implica un incremento en el uso de los recursos naturales (suelo, agua, minerales, metales, etc.), así como los niveles de energía y entropía, en donde, es apremiante hablar de la conmensurabilidad y la inconmensurabilidad de valores que poseen los antiguos y nuevos habitantes.

La parroquia San Isidro del Inca, se ha caracterizado por ser de asentamientos indígenas, por ello, se brinda al lector una contextualización del caso, en donde, se describen los aspectos generales del lugar, así como, se da inicio al análisis con base a los resultados obtenidos durante el proceso de investigación.

Los resultados obtenidos han sido analizados, tomando en cuenta el cambio del uso del suelo, la influencia de la modernidad asociada a la expansión urbana y la afectación de estos procesos a las relaciones de convivencia. En tal virtud, los principales ejes analíticos que han guiado esta investigación son cuatro: (1) distintas concepciones de la relación sociedad-naturaleza que poseen los nuevos habitantes (2) metabolismo social y transformación del paisaje (3) hibridación y conflictividad en la

parroquia San Isidro del Inca y (4) relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/residencial.

Una de las principales reflexiones producto de esta investigación, es el reconocimiento de una realidad híbrida, a partir de la cual, nuevos y antiguos habitantes desarrollan su cotidianidad. El área rural ha sufrido intensos cambios socioambientales y económicos, mismos que están representados en el accionar de los antiguos habitantes, quienes han sobrellevado la mayoría de transformaciones, sin embargo, eso no es un impedimento para que dos grupos sociales diversos, convivan y compartan elementos tanto rurales como urbanos.



## INTRODUCCIÓN

La expansión urbana en las ciudades no es un fenómeno nuevo, su existencia se remonta al siglo XIX (Kingman, 2008) cuando empezaron las primeras manifestaciones de crecimiento de las ciudades. La influencia de la modernidad ha producido que las zonas rurales pierdan sus funcionalidades agrícolas y que cada vez más sea común destinar ese suelo a la construcción de conjuntos habitacionales. El vertiginoso crecimiento urbano ha sido documentado en cifras. Uno de los registros más interesantes según la ONU (2005 citado en Giddens, 2002: 245) es que “la urbanización es un proceso global que cada vez va afectando más a los países en vías de desarrollo. En 1950, sólo el 30% de la población mundial vivía en las ciudades; en 2000, ya era el 47% (2.900 millones de personas), y para 2030 se estima que alcanzará el 60% (5.000 millones). El número de personas que habitan en áreas urbanas sobrepasó a los de zonas rurales en 2007. La mayor parte de la urbanización actual está teniendo lugar en el mundo en vías de desarrollo. Se espera que la población urbana de las regiones menos desarrolladas aumente en más de 2.000 millones de personas entre 2000 y 2030, de 2.000 millones a 4.000... la urbanización ha crecido especialmente deprisa en África, Asia, Latinoamérica y el Caribe, mientras que en las regiones desarrolladas como Europa y Oceanía el índice de crecimiento de población urbana durante el mismo periodo se ha lentificado (ONU, 2005)”.

En América Latina el tema de la expansión urbana y el cambio del uso del suelo ha sido poco estudiado, hay varias causas que avalan dicha idea. De acuerdo a Lungo (2001), la urbanización en los países latinoamericanos fue tardía, razón por la cual, su desarrollo ha sido desordenado y acelerado. Por otra parte, la ciudad ha sido considerada como un punto central, alrededor de la cual se ha organizado toda una producción económica, social, política y cultural, que ha subestimado a la dimensión rural, y ha profundizado las diferencias entre lo urbano y rural, lo moderno y tradicional.

Las ciudades latinoamericanas “han tenido en las últimas tres décadas un acelerado proceso de urbanización, tanto así que el ritmo de incremento de la población urbana total de América Latina es el más alto del mundo. En el año 1950 la tasa de urbanización era del 41.4%, para el 2000 era del 78%, y se espera que en el 2025 llegue al 82.2%” (Carrión, 2003 citado en López, 2012:8).

En capitales de países de economías emergentes como el Ecuador, el aumento de la población en las urbes es innegable, obviamente ese proceso va de la mano del crecimiento de la urbanización, con la necesidad de la población de acceder a más suelo, y en el caso de clases sociales acomodadas, a sectores que les brinden características específicas de distinción y comodidad. El sector inmobiliario por tanto, es un actor principal en estos procesos de urbanización acelerada, y el mercado del suelo tiene un papel fundamental (López, 2012:8).

“Las cifras revelan que entre 1950 y 2001, la población urbana en Quito aumentó de tamaño casi siete veces y el área urbana en más de trece veces (Corporación Instituto de la Ciudad de Quito, 2009: 168); según datos del censo de 2010, en el área urbana en Quito habían 1'399.378 habitantes, pero para el año 2001 el censo refleja que la población aumentó considerablemente a 1'619.146 habitantes” (López, 2012: 9).

La expansión urbana como manifestación de la modernidad, en la ciudad de Quito, ha producido que los barrios o parroquias periféricas se conviertan en las mejores opciones de vivienda, debido al precio de la tierra, a la posibilidad de entrar en contacto con la naturaleza y a la búsqueda intensa de exclusividad residencial sin tener que abandonar la zona urbana de la ciudad. La construcción de nuevos conjuntos habitacionales en la parroquia San Isidro del Inca ha motivado la llegada de nuevos<sup>1</sup> habitantes, mismos que poseen características socio-culturales y económicas que difieren de los antiguos residentes.

La presencia de dos clases sociales diferentes ha originado fuertes cambios socioambientales dentro de la parroquia, los cuales han sido descritos y analizados en varios capítulos de esta tesis. La estructura principal de esta investigación ha sido plasmada en cuatro capítulos. En el primer capítulo se examina la sustentación teórica, desde la perspectiva de la ecología política, se analiza la relación sociedad-naturaleza y expansión urbana. También, se estudian las condiciones urbanas y rurales que permiten la consolidación de una realidad híbrida, la cual ha influido en la transformación del paisaje a partir de las acciones que emprenden los sujetos sociales, así como una alteración en las relaciones de convivencia producto de la existencia de dos grupos

---

<sup>1</sup> En una primera versión del presente estudio se respetaban las terminaciones masculinas y femeninas de los actores, con la finalidad de evitar el sexismo. Sin embargo, uno de los lectores que evaluó esta tesis sugirió que el excesivo uso de *los/las nuevos y antiguos habitantes* dificulta la lectura, por tal razón se procedió a llamar de manera general *los nuevos y antiguos habitantes*.

sociales antagónicos que difieren en condiciones socio-económicas y culturales. Desde la perspectiva de la economía ecológica se ha revisado el concepto del metabolismo social que varía durante el proceso de expansión urbana, así como la sustentabilidad débil y fuerte en donde existen diferentes perspectivas que identifican que existen valores socioambientales que el dinero no puede suplir. En este capítulo se ha incluido la metodología, misma que se caracterizó por ser principalmente de corte cualitativo, ya que las principales técnicas de investigación fueron las entrevistas semi-estructuradas y la observación participante. La información obtenida fue analizada a través del programa ATLAS.ti. 6.2. En cuanto a la parte cuantitativa de la investigación, ésta fue empleada para caracterizar (de forma general) a los actores sociales que habitan en la parroquia San Isidro del Inca, es decir, fue posible identificar a través de informantes clave cuántos nuevos y antiguos habitantes existen en el lugar hasta la actualidad.

En el segundo capítulo se presenta una contextualización del caso de estudio, en donde, se da a conocer los orígenes de la que hoy en día es la parroquia San Isidro del Inca. De igual forma, existe un primer análisis con base a los resultados obtenidos durante el proceso de investigación.

El tercer capítulo, condensa cuatro tesis principales que son: (1) distintas concepciones de la relación sociedad-naturaleza que poseen los nuevos y antiguos habitantes (2) metabolismo social y transformación del paisaje (3) hibridación y conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca y (4) relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/residencial. Con base a dichos argumentos, se ha efectuado el análisis de la investigación, el cual está contemplado en el cuarto capítulo, en donde, las mencionadas ideas son desarrolladas haciendo un uso más amplio de las directrices teóricas y los resultados de la investigación, obtenidos a partir de los actores sociales que residen en la parroquia San Isidro del Inca. El estudio concluye con la existencia de una realidad híbrida, misma que se desarrolla conflictivamente dado los cambios que han tenido que aceptar unos por la presencia de otros. La llegada de nuevos habitantes ha originado, también, un cambio en el uso del suelo, producto de ello, se han transformado las relaciones de convivencia, se ha profundizado la segregación socio-residencial y socio-ambiental, se ha incrementado el metabolismo social y existe una constante transformación del paisaje.

## CAPÍTULO I

### ECOLOGÍA POLÍTICA Y ECONOMÍA ECOLÓGICA DE LA EXPANSIÓN URBANA

El primer capítulo de la tesis está compuesto de los conceptos teóricos necesarios que posibilitan la comprensión del fenómeno de la expansión urbana. En la primera parte, se aborda la categoría relación sociedad-naturaleza y el marco conceptual útil para identificar las visiones que los individuos tienen con respecto a ella. El segundo apartado teórico, corresponde al tema, rural, urbano e híbrido, junto a la transformación del paisaje. La tercera parte trata la perspectiva de la economía ecológica y la expansión urbana, dentro de la cual, se aborda el metabolismo social, junto a la sustentabilidad débil y fuerte. Finalmente, en la cuarta sección, desde la perspectiva de la ecología política se destaca el tema de las relaciones de convivencia entre diferentes grupos sociales.

#### **Relación sociedad-naturaleza y expansión urbana**

Los estudios socioambientales giran alrededor de la relación sociedad-naturaleza, a partir de la cual, es posible comprender la influencia que tiene la naturaleza en el ser humano y viceversa. Dicha relación, no sólo implica la consideración de la esfera social y ecológica, también nos remite a un campo cultural, político, y económico; así como a “la estructura y organización de las relaciones de poder” (Domene, 2006:169), factores que, en su articulación dan lugar al entendimiento de la realidad compleja.

Desde el siglo XVII, la separación entre la sociedad y la naturaleza en las sociedades occidentales fue cada vez más prominente (Gold, 1984 citado en Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006). Esa des-unión provocó que el ser humano, en la modernidad, profundice los problemas socio-ambientales y pueda manipular a la naturaleza con el objetivo de dominarla y someterla como objeto y no como sujeto de relaciones integradoras.

Una de las principales consecuencias del dominio sobre la naturaleza, ha sido que el ser humano la considere una fuente de recursos ilimitados, siempre expuesta a la potestad del hombre y a satisfacer las necesidades de los grandes capitales económicos. Eso, según Leff (2006: 25) ha implicado un desconocimiento del “orden complejo y la

organización ecosistémica de la naturaleza, que se fue transformando en objeto de conocimiento y en materia prima del proceso productivo. La naturaleza fue así desnaturalizada para hacer de ella un recurso e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica”. Eso dio lugar a que el ser humano occidental afianzara la idea de permanecer separado, excluido, desligado de la naturaleza, y a que todas sus acciones se volcaran en contra de ella para dominarla.

No obstante, la teorización sobre la relación sociedad-naturaleza ha producido que el ser humano reconfigure y recobre el equilibrio de su relación con la naturaleza (Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006). En ese sentido, a partir de “los años sesenta y setenta en adelante” (Leff, 2006: 25) se ha incrementado el debate con respecto a la visión economicista que ha predominado en la relación del ser humano con la naturaleza. Con base a ello, han surgido planteamientos que implican un quebrantamiento epistemológico, lo cual significa que existen nuevos pensamientos que proponen una mirada mucho más crítica y politizada<sup>2</sup> de la relación sociedad-naturaleza.

En otras palabras, según (Leff, 2006), se trata de re-naturalizar a la naturaleza, de romper aquel orden establecido con respecto a ella, de hacer que la relación de la sociedad con la naturaleza no se mantenga dispersa, sino unida. Leff (2006:37) considera a la reconciliación de la sociedad con la naturaleza, como una “revolución del orden simbólico” que ha dado paso a una nueva visión integral y compleja. La nueva relación sociedad-naturaleza va en contra de aquella “racionalidad antiecológica” (Leff, 2006:64).

Lo antes dicho, conlleva a un nuevo accionar de los individuos, a un cambio de opiniones con respecto a la naturaleza; significa, tenerla en cuenta en todas las actividades y pensar, por ejemplo, que el destinar un suelo a la construcción, representa más degradación del territorio y mayores afectaciones socio-ambientales.

La relación que el ser humano tiene con la naturaleza es un proceso social que ha estado mediado por el aspecto social, cultural, económico y político. Es decir que, existen individuos que, de acuerdo a las dinámicas de tradición y modernidad varían su percepción con respecto a la tierra. Desde la perspectiva de la tradición y el campo, la

---

<sup>2</sup> El término politizada se utiliza aquí para referirse a la dimensión ontológica de la política (en inglés the political) es decir, la que se refiere a la constitución misma de la sociedad, no al nivel óntico de las instituciones formales de la política (en inglés politics) (Mouffe 2005). Para Leff, el término politizada, implica considerar a la naturaleza como un “objeto de disputa y apropiación social” (Leff, 2006:25).

tierra ha sido considerada como un ser vivo que siente y necesita de cuidados; la perspectiva moderna y la ciudad, por su parte, consideran a la tierra como un objeto, del cual es posible obtener beneficios socio-económicos y ambientales, además, la destrucción y decadencia de la misma no es tomada en cuenta.

La influencia de la tradición y modernidad ha sido reflejada en los individuos. Unos han adoptado valores modernos y otros han decidido continuar con la tradición que les ha sido heredada, sin embargo, la actual situación económica, el cambio del uso del suelo, la expansión urbana y la falta de medios para subsistir, los ha obligado a adoptar nuevos comportamientos y accionares que han generado cambios. En tal sentido, la percepción sobre la relación sociedad-naturaleza influye en el comportamiento y en las decisiones a tomar por parte de cada grupo social.

Aquel grupo social que mantiene relación con la naturaleza se comporta de manera diferente, es decir, la considera como un ser vivo que siente y necesita de cuidado; mientras que, el grupo social que mantiene una ruptura con la naturaleza podrá dominarla, dicho hecho, por ejemplo, se refleja en una apresurada expansión urbana, la cual, a la vez, se convirtió en la centralidad dominante del progreso y la modernidad en la ciudad. Su supremacía opacó la función del campo, producto de ello, éste fue asociado al retroceso y a la tradición. En otras palabras, el rompimiento de la relación sociedad-naturaleza influyó, en la división de lo urbano y rural, ya que considerar al ser humano como distante de la naturaleza, es lo mismo que considerar lo urbano alejado de lo rural.

La compleja transformación socio-ecológica asociada a la expansión urbana, requiere superar los esencialismos e indagar en la adopción de nuevas perspectivas que permitan el surgimiento de sociedades híbridas, cuya creación son el resultado de elementos urbanos y rurales dentro de un mismo espacio.

### **Lo rural, lo urbano y lo híbrido**

Los términos rural y urbano han sido concebidos como opuestos. El origen de esa oposición, según Limonad y Monte-Mór (2012) tiene bases en la división social del trabajo. La misma que, según Adam Smith (2010) es entendida como la separación de una actividad entre diferentes personas de acuerdo a las habilidades que cada uno posea. La especialización, diferenciación del trabajo, en primer lugar, se aplicó a las

actividades de producción. En un principio, según Méndez (2005) las máquinas e industrias fueron ubicadas en el campo, pues de ahí provenían las “fuerzas motrices de origen animal o natural (molinos de viento, las ruedas de agua)” (Méndez, 2005:48). Sin embargo, según el mismo autor, a partir del surgimiento de la máquina de vapor, la industria se trasladó a la ciudad. Autores como Limonad y Monte-Mór (2012), Méndez (2005), Lefebvre (1978), Baigorri (1995), Tacoli (1998), Carniglia (2006) señalan que fue ese, el detonante, a partir del cual, se puede pensar en la separación entre el campo y la ciudad.

“En este sentido, [se puede] señalar que el surgimiento de la distinción entre lo rural y lo urbano tiene su origen en la diferenciación entre el campo y la ciudad; diferenciación que se fundamenta en la especialización productiva. Así, cuando la industria abandona el campo, la ciudad se especializa en la producción industrial, mientras el campo continúa con su labor tradicional” (Méndez, 2005:48).

Es otras palabras, existe una diferenciación de actividades destinadas a la zona urbana y rural. En el área urbana se instaló la industrialización y con ella la modernidad<sup>3</sup>; a la vez, la autonomía, centralidad y desarrollo se hicieron presentes. Así, la ciudad<sup>4</sup> fue concebida como un “centro de poder en relación con las áreas periféricas y las localidades más pequeñas” (Guiddens, 2009:231) además, de ser “el motor del desarrollo económico, social y científico” (Méndez, 2005: 49). El área rural, por su

---

<sup>3</sup> La modernidad es la característica determinante de un conjunto de comportamientos que aparecen desde hace ya varios siglos por todas partes en la vida social y que el entendimiento común reconoce como discontinuos e incluso contrapuestos -esa es su percepción- a la constitución tradicional de esa vida, comportamientos a los que precisamente llama “modernos”. Se trata además de un conjunto de comportamientos que estaría en proceso de sustituir esa constitución tradicional, después de ponerla en evidencia como obsoleta, es decir, como inconsistente e ineficaz. Puede ser vista también, desde otro ángulo, como un conjunto de hechos objetivos que resultan tajantemente incompatibles con la configuración establecida del mundo de la vida y que se afirman como innovaciones substanciales llamadas a satisfacer una necesidad de transformación surgida en el propio seno de ese mundo (Echeverría, 2005:1-2).

Para Guiddens (2002: 15) la modernidad “se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertidos en más o menos mundiales”.

<sup>4</sup> La ciudad “es algo más que una aglomeración de individuos y de servicios colectivos: calles, edificios, alumbrado eléctrico, tranvías, teléfonos, etc.; también es algo más que una simple constelación de instituciones y de aparatos administrativos: tribunales, hospitales, escuelas, comisarías y funcionarios civiles de todo tipo. La ciudad es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición. En otras palabras, la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forma; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana” (Park, 1999: 49).

parte, ha sido fuertemente asociada a la subordinación, periferia, retraso y tradición<sup>5</sup>. Además de, relacionarla casi siempre, según Tacoli (1998) con las actividades agrícolas. En tanto, era el lugar donde se realizaba la “labranza [de la tierra], cultivos, cría de animales, florestas, montañas y amplias extensiones [de terreno]” (Limonad y Monte-Mór, 2012:7). La diferenciación y delimitación entre las actividades rurales y urbanas fue una predisposición para considerar a esas categorías como antagónicas. Considerar “lo urbano como algo propio de la ciudad (*res-urbis*), y lo rural, como algo propio del campo (*rus-ruris*)” (Limonad y Monte-Mór, 2012:3) supuso una anulación del pasado, de la tradición, de la ruralidad, pues era la única forma por medio de la cual se pudo dar lugar al futuro, la modernidad y urbanidad.

El campo y la ciudad, la modernidad y la tradición, lo rural y lo urbano, según Heynen, Swingedouw y Kaika (2006), Tacoli (1998:147) y Kingman, Salman y Van Dam (1999) no son conceptos opuestos o aislados. Más bien, han permitido tener en cuenta “los vínculos entre los centros urbanos y las zonas rurales, incluyendo el movimiento de personas, bienes, capitales y otras transacciones y relaciones sociales que desempeñan un papel importante en los procesos de cambio rural y urbano”. En esa misma lógica, Limonad y Monte-Mór (2012) manifiestan que, es indudable la relación entre esas dos esferas, ya que si bien, la ciudad es el centro de producción de mercancías, toda la demanda de materia prima proviene indudablemente del campo. De esta forma, “la oposición entre campo y ciudad, igual que la establecida entre lo rural y lo urbano, comienza a desvanecerse. En ese sentido, el reconocimiento de complementariedades, aunque no siempre equilibradas, comienzan a ganar espacio sobre la simple diferenciación” (Méndez, 2005:46).

En una ciudad, el área urbana se apodera del espacio rural, lo hace a través de la apropiación de terrenos que antes eran destinados a actividades agrícolas; la ausencia de tierra fértil, conlleva a que las labores propias del campo se pierdan (Méndez, 2005). Pero, ¿Qué actividades se realizan en esa tierra? ¿Qué pasa con ella? Limonad y Monte-

---

<sup>5</sup> La tradición popular... es la cultura tradicional, expresiva y compartida de varias agrupaciones:...los grupos familiares, étnicos, profesionales, religiosos y regionales. La cultura expresiva abarca una gran variedad de formas creativas y simbólicas, tales como las costumbres, las creencias, las habilidades técnicas, el idioma, el teatro, los rituales, la arquitectura, la música, los juegos, la danza, las procesiones, y las artesanías. Por lo general, estas expresiones se aprenden por vía oral, por imitación o por ejecución, y se mantienen o perpetúan sin instrucción formal o dirección institucional (The American Folklife Center, 1976:1).



Mór (2012:12) argumentan que “el consumo creciente del espacio rural y de ambientes naturales [tienen como destino] fines residenciales, turísticos [e] industriales. Se talan bosques, se incorporan y privatizan áreas protegidas” con ello, surgen “graves problemas relacionados con la contaminación del agua;... erosión; amenazas a los bosques que quedan, la franja costera y los ecosistemas marinos, entre otras cosas, así como la eliminación no controlada de desechos tóxicos” (Douglass, 1989 citado en Tacoli 1998:157).

Por otra parte, en el ámbito económico también existen repercusiones, especialmente para quienes han tenido como modo de subsistencia la dedicación a actividades agrícolas. Esos individuos al no disponer de tierra fértil, recurren a la búsqueda de empleo en actividades económicas urbanas. Méndez determina que ese hecho se manifiesta cuando:

La actividad agrícola pierde la capacidad de ocupar a la totalidad de la fuerza de trabajo familiar, la búsqueda de alternativas ocupacionales es una necesidad apremiante. Al respecto, Schneider (2001) plantea que en la medida en que se libera fuerza de trabajo, ésta se incorpora a otros sectores como el comercio y los servicios, dedicándose a un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de la unidad de producción (Méndez, 2005:53).

La presencia de dinámicas modernas en una zona tradicional, la no marcada diferenciación de espacios, ni funciones entre lo rural y lo urbano, permite finalmente, adentrarse en el terreno de la hibridación. Al respecto, Kingman, Salman y Van Dam, (1999:22) indican que no existe “una ‘confrontación’ entre valores pre-urbanos o extra-modernos” Por ello, antes de hablar de “las categorías polares, [como] lo rural y lo urbano, lo tradicional y moderno, e incluso lo blanco-mestizo y lo indio” (Kingman, Salman y Van Dam, 1999:21) se puede hablar de una realidad híbrida como lo plantean los mismos autores y García Canclini (1990:14) quien la define como “procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”.

La hibridación en la ciudad ha tomado varios nombres según los autores. Carniglia (2006) la llama rururbanidad, nueva ruralidad, Méndez (2005) la denomina pluriactividad, Ávila (2009) la titula periurbanización y Tacoli (1998) la define como

multi-espacios. Haciendo una síntesis de los conceptos acuñados por los autores, la hibridación, o periurbanización, etc., en una ciudad puede entenderse como:

El surgimiento de una nueva relación entre lo rural y urbano, se caracteriza por una ausencia de límites y distinciones en donde, existe mayor interacción y dependencia entre el campo y los centros de producción urbanos. “El campo provee a la ciudad alimentos, materias primas y fuerza de trabajo sobrante. La ciudad provee al campo insumos, productos industrializados, espacios para la comercialización, servicios educativos, recreativos, institucionales, de salud, entre otros. De esta manera, lo urbano y lo rural se complementan en la medida en que cada parte pone a disposición de la otra los elementos necesarios para suplir sus carencias” (Méndez, 2005: 50). A ese proceso Méndez (2005:52), lo describe como un “conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro, como fuera de la propiedad campesina, y estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional”. Para Baigorri (1995) “lo urbano ya no está únicamente en las ciudades”, el campo también se ha urbanizado. En conjunción con lo antes dicho, Tacoli, (1998:149) define a los multi-espacios, como lugares “que combinan las actividades agrícolas y no agrícolas y residencias rurales y urbanas”. Frente a esa definición, Carniglia (2006:11) determina que la rururbanidad es una “situación intermedia entre lo urbano y lo rural”, mientras que la periurbanización es el “proceso de mutación del campo, participa de la desaparición del espacio rural tradicional... [es la] necesidad de identificar nuevas formas de organización espacial” (Ávila, 2009: 98-99). La periurbanización se caracteriza por la existencia de la “movilidad poblacional... [la cual] obedece sobre todo, a la expansión del hábitat urbano en el medio rural, así como de los traslados diarios (en ambos sentidos) entre el domicilio y el espacio de trabajo” (Ávila, 2009: 98-99).

El desarrollo de una sociedad híbrida no sólo tiene repercusiones en la esfera socio-económica, también, implica una degradación ambiental y alteración paisajística, la misma que, debido a las dinámicas del cambio del uso del suelo, han transformado física y socialmente el espacio rural.

### *Transformación del paisaje*

En las ciudades, el paisaje, está en constante transformación. Ese fenómeno es particularmente intenso en las zonas periurbanas o híbridas que están alejadas del centro de la ciudad y que se caracterizan por abarcar actividades urbanas y agrícolas.

La transformación de las ciudades puede ser percibida a través de estudios paisajísticos, puesto que, el paisaje interactúa con las actividades humanas, y con todos los elementos de la naturaleza, por ello, “el paisaje llega a ser parte de nosotros, así como nosotros somos parte de él” (Ingold, 1993:154).

Nuemann (2011) señala que el paisaje es una representación influida por el estilo de vida de la población y por su comportamiento. Además, explica que, muchos de los significados simbólicos de los paisajes naturales, no son propios, más bien han sido creados de acuerdo a los intereses de cada grupo social y de acuerdo a las relaciones de poder que ejercen. Heynen, Kaika y Swyngedouw (2006:3) señalan que “los estudios contemporáneos cada vez más reconocen que las condiciones y procesos naturales o ecológicos no operan independientemente de los procesos sociales, y que las condiciones socio-naturales, actualmente existentes, son siempre el resultado de transformaciones complejas, de configuraciones pre-existentes que son en sí mismas básicamente naturales y sociales”.

Los cambios socio-ambientales producen paisajes o “nuevas “naturalezas” urbanas [con] nuevas condiciones ambientales, sociales y físicas (Cronon, 1991). Todos estos procesos se producen en los reinos de poder en los cuales, los actores sociales se esfuerzan por defender y crear sus propios entornos en un contexto de clase, etnia, raza y/o conflictos de género y luchas de poder” (Davis 1996 citado en Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006: 4).

El paisaje puede ser definido como “luchas por identidad social, pertenencia y exclusión, y derechos sobre la tierra y su uso” (Neumann, 2011:3). El análisis enfocado en el paisaje, en la presente investigación, ha sido utilizado para comprender el juego de elementos que modifican los barrios o parroquias rurales. El paisaje reproduce la realidad de la sociedad, y esa sólo puede ser comprendida a través del accionar del ser humano y de su intervención en la naturaleza.

El paisaje desde la perspectiva de la economía ecológica, puede ser percibido como “la expresión territorial del metabolismo que cualquier sociedad mantiene con los

sistemas naturales que la sustentan” (Marull et al., 2009: 497). Es decir que, el paisaje de una ciudad es el reflejo del manejo de los recursos naturales que tiene una sociedad.

### **Economía ecológica de la expansión urbana**

Uno de los campos interdisciplinarios que estudia la relación sociedad-naturaleza es la economía ecológica. Este campo interdisciplinario “se preocupa por la equidad intergeneracional, por los efectos que la actividad económica tiene sobre el medio natural y las consecuencias que ella tendrá para el futuro” (Martínez Alier y Roca, 2001:367).

Para Constanza (1989: 1) la economía ecológica es aquella que “aborda las relaciones entre los ecosistemas y sistemas económicos en el sentido más amplio... [Además] implica una visión amplia, ecológica, interdisciplinaria y holística del problema de estudio y gestión de nuestro mundo”.

La economía ecológica se encarga del estudio de varios temas, ellos son: deuda ecológica, pasivos ambientales, justicia ambiental, lenguajes de valoración, conflictos de distribución ecológica, metabolismo social, entre otros (Martínez Alier y Roca, 2001). El metabolismo social aplicado a la ciudad es útil para comprender el incremento del consumo de recursos naturales que implica la expansión urbana. La misma que es entendida como “la disminución de tierras agrícolas, aumento en la congestión y tráfico, manejo de aguas y residuos, contaminación atmosférica, significativa pérdida de población en las áreas centrales, aumento de la segregación socio espacial de estratos altos, así como también un aumento de los tiempos de viaje, producto del tendiente crecimiento periférico” (Cerdeira, 2007:4). La expansión urbana de la ciudad implica acelerar el metabolismo social, puesto que para su construcción necesita de intercambios de bienes y servicios.

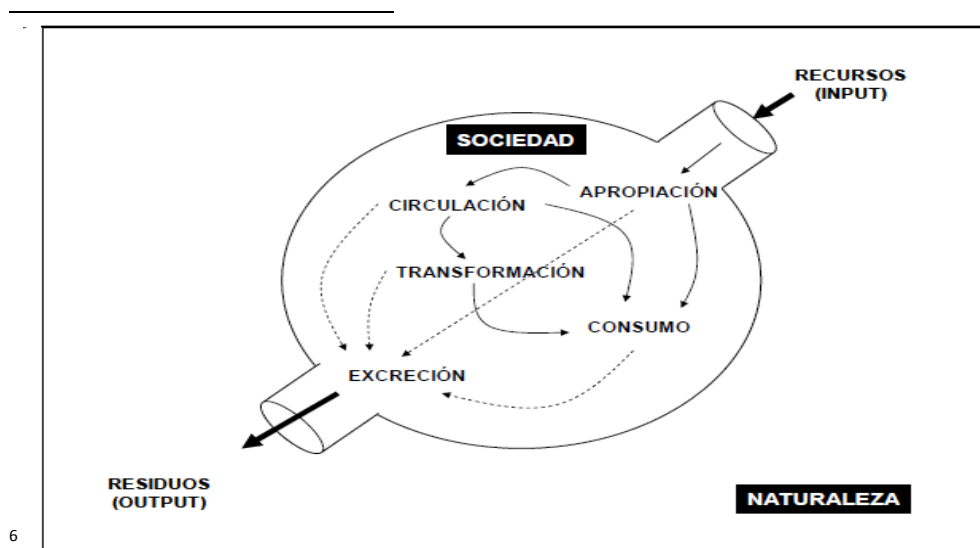
### ***Metabolismo social***

El metabolismo social desde el punto de vista de la economía política, es considerado “como un sistema abierto a la entrada de energía y materiales y a la salida de residuos” (Martínez Alier, 2006: 3).

Para Marull et al., (2010) el metabolismo social<sup>6</sup> tiene directa implicación con las actividades económicas realizadas por el ser humano, mismas que deben tener un límite, de forma que sea posible mantener sustentablemente los ecosistemas. De no ser así, existiría una mayor disipación de energía incrementando la entropía.

A medida que la ciudad crece, se incrementa el uso de recursos naturales, disipación de energía y desechos (Marull et al., 2010, Martínez Alier 2006). Las ciudades pueden ser vistas alternativamente como “parásitos que chupan energía y materiales y excretan residuos, o más bien, para usar otra metáfora, como “cerebros” que, con su metabolismo más intenso, consiguen convertir la energía y los materiales en informaciones útiles para el desarrollo sustentable de todo el sistema del cual forman parte” (Martínez Alier y Roca, 2001: 402).

La expansión de la ciudad no sólo produce “impactos sobre otras especies y sobre las generaciones humanas futuras pero también sobre la generación actual. Ahora bien, no todos los humanos son igualmente afectados por el uso que la economía hace del ambiente natural. Unos se benefician más que otros, unos sufren mayores costos que otros, de ahí los conflictos ecológico-distributivos o conflictos de “justicia ambiental”” (Martínez Alier, 2006: 3).



**Autor:** Víctor Toledo (Los cinco principales procesos del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza).

### *Sustentabilidad débil*

La sustentabilidad débil tiene sus bases en la economía neoclásica, y se apoya en la idea que, mientras exista desarrollo tecnológico, el crecimiento económico está asegurado, y con él la acumulación y el consumo (Martínez Alier y Roca, 2001). Para ello, es necesario tres aspectos básicos: “tierra-o recursos naturales...capital y trabajo” (Martínez Alier y Roca, 2001: 374).

En otros términos:

El mensaje básico de la economía estándar es el siguiente: el agotamiento del capital natural no representa ningún problema para la posibilidad de un consumo sostenible, e incluso de un crecimiento exponencial del consumo (que se identifica con mayor utilidad o bienestar), siempre que supongamos un grado suficientemente elevado de sustituibilidad entre capital natural y capital manufacturado, y siempre que confiemos en que continuará habiendo progreso técnico (Martínez Alier y Roca, 2001: 377).

Sin embargo, Martínez Alier y Roca (2001), también, sostienen que, a pesar que una economía sustituya el capital natural por el manufacturado, siempre este último va a necesitar de una fuente de energía para ser producido. Esta fuente de energía, inevitablemente tendrá que provenir de la naturaleza, ejemplo: petróleo para producir hierro. De manera que, el capital económico, no puede suplir totalmente las funciones que brinda el capital natural.

Los recursos naturales son valorados en términos monetarios. “En las ciudades capitalistas, la ‘naturaleza’ toma primariamente la forma de mercancía... esta relación vela y oculta los múltiples procesos socio-ecológicos de dominación/subordinación y explotación/represión que alimentan el proceso de urbanización capitalista (Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006:5).

Se entiende que, mientras haya riqueza, el deterioro ambiental no tiene importancia, puesto que existe capital monetario para compensarlo. Dentro de esa perspectiva, el suelo urbanizable, al ser un recurso natural necesario para la expansión de las ciudades, es valorizado desde un enfoque utilitarista. Clichevsky (1990:271 citado en Curtit, 2003:70) indica que, “la tierra, “más que un bien de uso, es un “capital” especial, del cual se pueden obtener beneficios extraordinarios por el solo hecho de poseerla; es una inversión improductiva para la sociedad en su conjunto y lucrativa para su dueño””.

El suelo urbano desde una lógica utilitarista, también puede ser visto como productivo, pensando en términos agrícolas. Por ejemplo, justificando la deforestación o desplazamiento de la agricultura campesina, para sustituirlos por monocultivos destinados a la exportación. La sustentabilidad débil, en este caso, considera que la renta obtenida por la venta del cultivo permitirá compensar las externalidades de la contaminación por agroquímicos y erosión del suelo resultante.

De esta manera, la ciudad se expande en función del capital y del consumo. “Declina su perfil como ámbito vivencial, de encuentro y de sociabilidad e incrementa su función como espacio de valorización del capital, como locus de competitividad, como forma territorial y condición de acumulación para los grandes inversores y empresarios locales y externos” (Cicolelia, 1998 citado en Curtit, 2003:66).

En este apartado se ha hecho uso de la categoría sustentabilidad débil, para indicar que la lógica económica fuertemente marcada por el capitalismo, ha ocasionado que todo lo existente en la naturaleza sea valorado en términos monetarios, y se piense que los recursos naturales pueden ser reemplazos. Así por ejemplo, las empresas inmobiliarias en su afán de dar continuidad a los proyectos de vivienda, no restringen mecanismos para lograr persuadir a los propietarios de vender las tierras, ya que resultan “clave” o “necesarias” para construir y mantener así su proceso de acumulación. Los capitales privados, piensan que una compensación económica es suficiente por un recurso natural, sin embargo, es importante cuestionar si ¿ese capital económico es suficiente para cubrir los pasivos ambientales que produce la degradación del suelo fértil, aunque este, se mida en distintas unidades? y si ¿ese capital económico es suficiente para compensar otras dimensiones tanto cuantitativas como cualitativas?

La economía ecológica permite el estudio de las contradicciones de la sustentabilidad débil, para demostrar que el capital natural (y los otros capitales) no pueden ser sustituidos por el capital económico, por tanto, se hace necesario el estudio de la sustentabilidad fuerte, la cual precisa en que no todo puede ser considerado en términos económicos.

### *Sustentabilidad fuerte*

A diferencia de la sustentabilidad débil, la fuerte, tiene sus bases en la economía ecológica. Su principio fundamental es que “el capital económico y el *capital natural* no son sustituibles, sino más bien se complementan entre ellos, dado que el capital natural proporciona funciones ambientales únicas” (Falconí, 2002:31-32). La mayoría de ecosistemas y bienes ambientales no pueden ser reemplazados. Para Martínez Alier y Roca (2001:374) la sustentabilidad fuerte “destaca las funciones diversas, y en muchos aspectos insustituibles, del patrimonio natural”.

Una condición previa para la sostenibilidad es la de mantener las funciones ambientales, lo cual significa decir: conservar la capacidad de los procesos naturales y sus componentes para proporcionar bienes y servicios ambientales que puedan ser identificados como stock o flujos de [capital natural] (KN), los cuales son proporcionados por las diferentes formas de capital natural (Faucheux and O'Connor, 1997 citados en Falconí, 2002:91).

Falconí (2002), considera que debe haber otros indicadores (no solo económicos) que den cuenta de la sustentabilidad fuerte. Así menciona que “también debe quedar claro que para aplicar la sostenibilidad fuerte se requiere un conjunto de indicadores no monetarios, los que pueden proporcionar señales contradictorias acerca de la (in)sostenibilidad de una determinada región o país” (Falconí, 2002: 91). Uno de los indicadores por medio de los cuales es posible aplicar la sustentabilidad fuerte, según Falconí (2002) es a través de la *huella ecológica*<sup>7</sup>.

La sustentabilidad fuerte considera “en términos no conmensurables los siguientes valores: la pérdida de biodiversidad, la pérdida de patrimonio cultural, el daño al sustento humano, la pérdida de autonomía o del derecho de autodeterminación local, las violaciones de otros derechos humanos” (Martínez Alier (2006). En cuanto al suelo (recurso natural mayormente examinado en esta investigación) Falconí (2002: 176) menciona que esa tierra “de una u otra manera, es “consumida”, pues ya no es ecológicamente productiva” y el capital económico no podrá reemplazar aquellos

---

<sup>7</sup> La Huella Ecológica es entendida como un instrumento por medio del cual se puede estimar “el área total de tierra productiva y agua requerida continuamente para producir todos los recursos consumidos y para asimilar todos los residuos producidos por una población definida, siempre que sea la tierra en la que se encuentra” (Wackernagel y Rees, 1996: 228-229). Para el presente estudio no se realizará un análisis con base a la huella ecológica.



valores ecológicos propios del suelo. En esa misma lógica, Martínez Alier (2006) expone que, existe “destrucción de las excelentes tierras de cultivo irrigadas, convertidas en nuevas urbanizaciones de clase alta”.

El estudio de la sustentabilidad débil, fuerte y del metabolismo social, a la luz de la economía ecológica, indican que la esfera económica no es la más importante, existen otras consideraciones como las socio-culturales y ecológicas. Ese es uno de los puntos que recalca la ecología política, la inclusión de varios aspectos acompañados de las relaciones de poder que se acentúan en el momento de la distribución y apropiación desigual de los recursos. Así, la ecología política no puede ser entendida, en gran parte, sin la aplicación de los conceptos que proceden de la economía ecológica, y por tal razón, Leff (2006:22) menciona que la “ecología política emerge en el *hinterland* de la economía ecológica”.

### **Ecología política de la expansión urbana**

La ecología política es un campo interdisciplinar emergente y como tal, se alimenta de “diversas disciplinas, pensamientos, éticas, comportamientos y movimientos sociales. Allí colindan, confluyen y se confunden las ramificaciones ambientales y ecológicas de nuevas disciplinas: la economía ecológica, el derecho ambiental, la sociología política, la antropología de las relaciones cultura-naturaleza, la ética política” (Leff, 2006: 22).

La ecología política es entendida como un “nuevo territorio del pensamiento crítico y de la acción política” (Leff, 2006:21). Considera problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales que tienen significación e influencia al hablar de las relaciones de convivencia, las cuales se desarrollan dentro de un mismo lugar, pero no por ello, son necesariamente armónicas o se desenvuelven con base a una fuerte interacción social.

### ***Relaciones de convivencia***

La interacción de dos grupos sociales dentro de un mismo espacio, permite el desarrollo de relaciones de convivencia muy sesgadas, es decir, que los individuos se concentran según características socio-culturales y económicas, creando barreras o límites que no permiten crear comunicación.

Las diferencias entre los dos grupos sociales ha afectado las relaciones de convivencia entre antiguos y nuevos habitantes, pero en especial a los antiguos habitantes, sus fuertes lazos de interacción se están disolviendo. Lefebvre (1978: 180) al respecto, manifiesta que “antiguas relaciones que se remontaban a las fuentes de la sociabilidad humana, relaciones de consanguinidad, contigüidad y vecindad, que durante tantos siglos fueron sostén y encanto...de la existencia social, todas estas relaciones se desmoronan y nada las reemplaza”. Por su parte, (Wirth, 2005: 7) subraya que, “los lazos de parentesco y vecindad y los sentimientos que surgen de la vida en común, por generaciones, bajo una común tradición *folk*<sup>8</sup>, pueden estar ausentes o, en el mejor de los casos, ser relativamente débiles en un agregado en el que los miembros tienen orígenes y culturas tan diversos”

Por otro lado, las relaciones de convivencia entre los nuevos habitantes se caracterizan por ser débiles o casi nulas. Lefebvre (1978: 180) sostiene que “en los nuevos conjuntos urbanos, la ausencia de una vida social espontánea y orgánica presiona a una privatización absoluta de la existencia. La gente se repliega sobre la vida familiar, es decir, sobre la vida privada”.

La separación de dos grupos sociales está mediada por elementos subjetivos y objetivos, los cuales dependen “del consumo cultural” (Bourdieu, 2002: 175) el cual, impone distinción con respecto a los *otros*. Bourdieu (2002) sostiene que, los individuos se comportan de acuerdo a las pertenencias materiales y físicas que poseen, las cuales han sido adquiridas según el capital económico, cultural y social y simbólico al que han tenido acceso. La elección de artículos de uso personal<sup>9</sup>, el lugar de residencia, la vivienda, el establecimiento educativo y todo lo que el ser humano necesita para su subsistencia, depende de los capitales que tiene a su alcance o que su familia posee. Por tanto, la manera de proceder del individuo depende de una amalgama de percepciones objetivas y subjetivas expresadas en el *habitus*.

El *habitus*, concepto introducido por Bourdieu, es entendido como “el producto de la incorporación de la estructura social a través de la posición ocupada en esta estructura –y, en cuanto tal, es una *estructura estructurada*–, pero al mismo tiempo estructura las prácticas y las representaciones, actuando como *estructura estructurante*, es decir, como sistema de esquema práctico que estructura las percepciones, las

---

<sup>8</sup> En español, significa popular.

<sup>9</sup> Casa, auto, joyas, ropa.

apreciaciones y las acciones” (González, 2005:9). Según Bourdieu (2002: 3) el *habitus* es “el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento (principium divisiones)* de esas prácticas”. Por medio del *habitus capital*<sup>10</sup> y *campo*<sup>11</sup> es posible distinguir el gusto y la clase social de los individuos, junto a sus intereses (Calhoum, 1993). Un ejemplo de expresión de los capitales que poseen los individuos es el lugar de residencia.

Desde la perspectiva de Bourdieu, los conjuntos habitacionales serían un símbolo de distinción y exclusividad. El origen de tales barrios, según Roitman (2003):

Está asociado a diversas causas, siendo la violencia y la inseguridad urbana las más importantes en la actualidad. Sin embargo, para lograr una visión más acabada de este fenómeno es importante considerar no sólo las causas que dieron origen a estos emprendimientos urbanos, sino también las consecuencias, principalmente en términos del tejido social y del proceso de segregación social urbana que está implícito en su desarrollo.

Los grupos acomodados... buscan la pertenencia a un “sector de clase”, el imaginario de vivir en un sitio “presuntamente” más seguro y el contacto con la “naturaleza” [está presente], lo que no significa la reproducción de usos rurales (de irse a vivir al campo), sino solamente otro modo de vivir lo urbano. Esta dinámica se vincula con la difusión del uso del automóvil, muchas veces utilizado para transportar a una sola persona (Curtit, 2003:71).

Los conjuntos habitacionales, con grandes barreras físicas, dificultan las relaciones de convivencia y la interacción social entre los individuos que residen dentro un mismo barrio. Es así como, se promueven las relaciones entre “iguales”, personas que poseen un mismo nivel socio-económico y cultural, profundizando la exclusión con los “diferentes”.

La distinción de los individuos, guarda estrecha relación con los procesos de degradación ambiental, pues en la búsqueda de lugares cada vez más exclusivos, los espacios urbanos se amplían; generando una pérdida de servicios ambientales. Por tanto, “la transformación de la naturaleza y las relaciones sociales están inextricablemente conectadas con el proceso de urbanización” (Heynen, Kaika y Swyngedouw, 2006:4).

---

<sup>10</sup> El capital hace referencia a la clase social de cada individuo en donde intervienen los sistemas educativos, culturales, etc. (Bourdieu, 2002).

<sup>11</sup> El campo para Bourdieu es autónomo, es decir que la vida social está compuesta por el campo social, económico, cultural y político. Cada uno tiene su estructura y cada actor ocupa un lugar dentro de ellos.

La distinción es un signo de conflictividad y a la vez profundiza la fragmentación social y física en las ciudades. Su influencia se refleja en grandes e importantes fenómenos urbanos muy comunes, hoy en día, en las principales ciudades de América Latina. Estos son: segregación socio-residencial y socio-ambiental.

A continuación se presentará desde diferentes perspectivas ¿qué se entiende por *segregación socio-residencial*? Es “una modalidad de separación física y funcional de los espacios ocupados por los diversos grupos sociales que habitan la ciudad, en la cual las categorías que separan a los individuos hacen referencia a su localización geográfica. De modo más específico, la segregación residencial atañe a condiciones de localización cotidiana de los individuos o sus familias; de este modo, se define como *contrastes de ciertas características que se verifican entre residentes de distintas zonas de una misma localidad*” (Rodríguez, 2001 citado en Salgado et al., 2009:1). También hace “referencia a una modalidad de separación física y funcional de los espacios ocupados por los diversos grupos sociales, donde las categorías que separan a los individuos hacen referencia a su localización geográfica. De este modo, la segregación residencial atañe a condiciones de localización cotidiana de los individuos o sus familias; es decir, se define como contraste de ciertas características que se verifican entre residentes de distintas zonas de una misma localidad (Rodríguez, 2001 citado en Fuentes et al., 2011: 5).

Por otra parte para Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) “la segregación [socio] residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades”.

Dentro de la segregación socio-residencial es importante señalar la influencia que han tenido los conjuntos habitacionales en la vida de los habitantes de un barrio. Sonia Roitman (2003) señala que los “barrios cerrados [son un] fenómeno residencial emergente para los sectores medios-altos y altos de la sociedad”. “La mayoría de ellos están situados en las áreas suburbanas, donde hay tierra disponible para la realización de este tipo de emprendimientos. Esto ha generado un importante cambio en los patrones de uso del suelo urbano, ya que anteriormente eran los barrios construidos con subsidios

estatales, destinados a los grupos sociales de menores ingresos, los que se ubicaban en la periferia de la ciudad”.

La *segregación socio-ambiental*, por su parte, es concebida como aquella en “la cual los habitantes de más altos ingresos residen en áreas de mejor calidad de aire, mayores amenidades y equipamientos urbanos, están alejados de sitios degradados o contaminados y disponen de mayor seguridad ante los riesgos y amenazas naturales (Azócar *et. al.*, 2003; Breuste *et al.*, 2003; Romero y Sarricolea, 2008), y todo lo cual tiene una incidencia directa en el deterioro de la calidad de vida urbana, la salud de la población y el estado de los ecosistemas” (Salgado *et al.*, 2009:2-3).

La segregación socio-residencial y socio-ambiental son procesos mediados por relaciones de poder, en las que intervienen “los procesos económicos y políticos [que] determinan el modo en que los recursos naturales [son] explotados” (Domene, 2006: 170). Para Heynen, Kaika y Swyngedouw (2006:10) la ecología política urbana ayuda a “explicar cómo los procesos económicos y políticos, determinan la forma en que los recursos naturales han sido explotados [y también] intenta desentrañar quién gana y quién pierde (en qué formas), quién se beneficia y quién sufre un proceso particular por el cambio socio-ambiental”. En otras palabras, la ecología política urbana permite reconocer más explícitamente “que las condiciones materiales que componen los entornos urbanos son controlados, manipulados y sirven a los intereses de la élite a costa de las poblaciones marginadas (Swyngedouw 2004a). Estas condiciones, a su vez, no son independientes de los procesos sociales, políticos, económicos y de las construcciones culturales de lo que constituye lo "urbano " o " natural"” (Kaika y Swyngedouw, 2006:6).

En este primer capítulo se han desarrollado los principales conceptos y categorías que posibilitan el análisis de los datos generados a partir de la ejecución del trabajo de campo. A la luz de la relación sociedad-naturaleza, se puede comprender las percepciones que los individuos tienen sobre ella, las mismas que han sido influenciadas por la separación de la dicotomía ruralidad-urbanidad, modernidad-tradición, campo-ciudad, pero dada la evolución de las ciudades y de las dinámicas de quienes las habitan, esas bifurcaciones han sido anuladas y más bien han surgido realidades híbridas

que confluyen entre lo rural y lo urbano, y cuya influencia ha dado lugar a la transformación del paisaje.

Desde la perspectiva de la economía ecológica, el paisaje es el reflejo del metabolismo social de una ciudad. Si un metabolismo es armónico y sustentable, es decir, tiene un manejo integral de recursos naturales y baja disipación de energía, entonces podemos hablar de una ciudad sustentable, un paisaje sustentable; caso contrario, la realidad inmediata es la acelerada y desordenada expansión urbana de nuestros días. Por otra parte, la sustentabilidad débil y fuerte, posibilita, entender cómo la lógica capitalista ha reducido todo a términos monetarios, especialmente todo lo relacionado a la naturaleza y a las relaciones de convivencia.

La economía ecológica, a través de sus tesis, permite ingresar en el campo de la ecología política, en donde las relaciones de poder intervienen en el acceso a los recursos (en este caso el suelo). En ese momento, emergen las diferencias económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales, a partir de las cuales se suscitan conflictos entre los individuos expresados en las relaciones de convivencia que posibilitan identificar las conductas humanas.

Hasta el momento, se ha desarrollado el argumento teórico, a la luz del cual, se analizará la presente investigación. Para llevar a cabo su ejecución, se hará uso de una metodología basada en entrevistas semi-estructuradas, informales y observación participante como se describe en el siguiente apartado.

## METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación a realizarse en la parroquia San Isidro del Inca, se rige bajo un enfoque cualitativo. A través de él fue posible percibir cómo la influencia de la modernidad ha generado modificaciones en el lugar, siendo una de los más fuertes, el cambio del uso del suelo. La presente investigación se ha realizado bajo la perspectiva del “*modelo de enfoque dominante*” (Hernández, Fernández y Baptista, 2002:21) el mismo que se caracteriza por basar su análisis principalmente sobre un determinado eje, en este caso el cualitativo. Se pretende interpretar el fenómeno de la expansión urbana desde diferentes puntos de vista que poseen los individuos y colectivos involucrados en ese proceso y que afectan a las relaciones de convivencia. El método cualitativo “busca comprender su fenómeno de estudio en su ambiente usual (cómo vive, se comporta y actúa la gente; qué piensa; cuáles son sus actitudes, etcétera)” (Hernández, Fernández y Baptista, 2002:15). Asimismo, le dota al investigador social de datos y conocimientos conscientes, pero sobre todo inconscientes por parte de los actores que le permiten articular, interpretar y describir una situación detallada de lo que sucede, en este caso, en el barrio San Isidro del Inca, con la finalidad de obtener una comprensión holística de la realidad.

Por otra parte, no se descartó el manejo de herramientas cuantitativas, para corroborar y complementar la información cualitativa que proviene de los actores sociales. En la presente investigación, el enfoque cuantitativo se lo ha utilizado en menor grado, principalmente para caracterizar a los grupos sociales que residen en la Parroquia San Isidro del Inca, con ello se brindará mayor consistencia empírica a la investigación.

La pregunta principal que guió esta investigación fue ¿cómo ha influido el cambio del uso del suelo, producto de la expansión urbana en las relaciones de convivencia de los habitantes de la parroquia San Isidro del Inca?

El objetivo principal planteado consistió en analizar el fenómeno de la expansión urbana y su afectación en las relaciones de convivencia a partir del cambio del uso del suelo en el barrio San Isidro del Inca. Los objetivos específicos fueron: determinar la influencia del cambio del uso del suelo en las relaciones de convivencia de los habitantes del barrio San Isidro del Inca. Caracterizar la expresión de las

relaciones de convivencia de los habitantes dentro del barrio San Isidro del Inca, con especial énfasis en la conflictividad entre distintos grupos sociales y describir la transformación del paisaje a partir del cambio del uso del suelo.

Para proceder con la investigación, fue necesario delimitar los informantes claves, así se identificó a los nuevos habitantes, considerados como tal, por residir en los conjuntos habitacionales poco tiempo (tres años es el tiempo máximo que han habitado en la parroquia). También, fue fundamental conversar con los antiguos habitantes, se entrevistó, en su mayoría, a personas ancianas que nacieron en el lugar y a sus hijos/as para contrastar las diferentes visiones que tienen sobre la parroquia San Isidro del Inca. Ellos/as fueron los principales entrevistados/as durante el trabajo de campo, sin embargo, los diálogos mantenidos con los dirigentes de los barrios, los dueños/as de los negocios, el párroco, la policía y agentes inmobiliarios fueron elementales para obtener una visión global sobre la parroquia y así entender su transformación y situación actual.

Las técnicas cualitativas<sup>12</sup> de investigación por medio de las cuales fue posible obtener información fueron: la observación participante, entrevistas informales y semiestructuradas, para las cuales previamente se establecía una cita con el/la entrevistado/a. Durante el trabajo de investigación, se realizaron en total 60 entrevistas, las mismas que se dividieron de la siguiente manera: 30 entrevistas fueron realizadas a los antiguos habitantes, en dos procesos, en su mayoría fueron mujeres, el contacto con estos pobladores no fue complicado, la mayoría de las entrevistas semi-estructuradas se

---

12 **Técnicas de investigación:** anteriormente, se manifestó que esta investigación está enfocada fuertemente en el ámbito cualitativo, en este sentido, a continuación se presentan las técnicas de investigación que han sido elegidas en función de la pregunta de investigación y de los objetivos planteados al inicio del presente estudio.

**Observación participante:** se entiende que es “una técnica en la que el investigador se adentra en un grupo social determinado: a) de forma directa; b) durante un periodo de tiempo relativamente largo; c) en su medio natural; d) estableciendo una interacción personal con sus miembros; y, e) para describir sus acciones y comprender, mediante un proceso de identificación, sus motivaciones” (Corbetta, 2007:305). Se utiliza esa herramienta para que el investigador social pueda interactuar en profundidad con los antiguos y nuevos habitantes del barrio San Isidro del Inca durante el proceso de investigación. El investigador está atento a todo lo que sucede en el barrio, así escucha, mira y participa de las actividades cotidianas que realizan los actores, siendo uno más del grupo. “Vive *como* y *con* las personas objeto de estudio, comparte con ellas la cotidianidad, les pregunta, descubre sus preocupaciones y sus esperanzas” (Corbetta, 2007: 305).

**Entrevistas semi-estructuradas:** es una técnica que se caracteriza por alternar preguntas semi-estructuradas con preguntas libres que surgen en el momento de la investigación (Vela, 2004). Por medio de ella, se realizan preguntas puntuales a los entrevistados, pero al mismo tiempo, se puede profundizar en otras. Esta técnica será utilizada con las autoridades del barrio San Isidro del Inca, los habitantes nuevos y antiguos, ya que brinda al investigador mayor autonomía y flexibilidad en la entrevista.



ejecutaron dentro de un clima muy amigable. Cabe recalcar que el número de entrevistas que se realizó a los antiguos habitantes, no se basó en una muestra tomada en función del número total de habitantes de la Parroquia San Isidro del Inca, más bien, fue determinado en función de la saturación de información, al momento de contar con 60 entrevistas transcritas, la información era repetitiva y fue suficiente para proceder con la tabulación de datos y posteriormente con el análisis.

Las entrevistas realizadas a los nuevos habitantes fueron 20, puesto que el contacto con ellos/as era muy complicado, pues la mayoría de personas sólo se movilizan en automóviles y la entrada a los conjuntos habitacionales no es posible, sino a través de un residente. Y así, precisamente, fue cómo accedí a hablar con aquellas personas, el contacto fue una de mis profesoras, quien tenía una amiga que habitaba dentro de uno de los conjuntos habitacionales, ubicados en el barrio Buenos Aires y gracias a quien tuve acceso a hablar con los residentes del mencionado lugar. Las 10 entrevistas restantes fueron realizadas a los dirigentes del barrio, policía, dueños de negocios y agentes inmobiliarios que operan alrededor del barrio Buenos Aires.

Las entrevistas semiestructuradas contenían preguntas relacionadas a la relación sociedad-naturaleza, expansión urbana, sustentabilidad débil y fuerte, transformación del paisaje, metabolismo social y relaciones de convivencia, siendo éste el punto con mayor énfasis. La información recabada, fue analizada cuidadosamente, se hizo uso del Programa ATLAS.ti. 6.2, en donde, mediante la agrupación de datos fue posible determinar la *unidad hermenéutica*, a partir de la cual se estableció un *nivel conceptual* por medio del cual fue posible realizar *networks* que facilitaron el análisis de la investigación (Ver Anexo 1). Las principales categorías identificadas fueron:

**Tabla 1. Categorías y subcategorías de análisis**

<b>Categorías de análisis</b>	<b>Subcategorías de análisis</b>
Relación sociedad-naturaleza y expansión urbana	
Lo rural, lo urbano y lo híbrido	Transformación del paisaje
Economía ecológica y expansión urbana	Metabolismo social Sustentabilidad débil Sustentabilidad fuerte
Ecología política y expansión urbana	Relaciones de convivencia Segregación socio-ambiental Segregación socio-residencial

**Fuente:** elaboración propia.

## CAPÍTULO II

### LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA: DESCRIPCIÓN

La parroquia San Isidro del Inca ha experimentado varios e importantes cambios desde el año 2000. En este apartado se presenta una breve descripción de la evolución de la parroquia, así como un análisis general en el cual se indican las condiciones actuales en las que se encuentra la parroquia. De igual forma, se presenta a los principales actores que han intervenido en esta investigación (antiguos y nuevos habitantes).

#### **Antecedentes históricos de la parroquia San Isidro del Inca**

La parroquia San Isidro del Inca a partir del año 2000 presentó importantes cambios, uno de los principales, la nueva ocupación del suelo. Desde la época pre-Inca, la tierra perteneciente, hoy en día, a San Isidro del Inca, era utilizada para la agricultura y la crianza de animales debido a la fertilidad de la misma. No obstante, producto de la expansión urbana, esa tierra ha sido empleada para la construcción de nuevos conjuntos habitacionales.

Antiguamente, San Isidro del Inca fue una hacienda y comuna que perteneció a órdenes religiosas, en este caso los jesuitas. Cuando llegaron los conquistadores, una de las principales actividades a realizar fue la asignación de tierras a los clérigos<sup>13</sup>, eso dio lugar al naciente urbanismo en Quito (Salvador Lara, 2009).

Existían dos formas de habitar la hacienda. Los indígenas eran *huasipungeros* y *comuneros*. Los *huasipungos* se caracterizaron por recibir en préstamos un pedazo de tierra que les asignaban los dueños de las haciendas (Pare Pedro Luis Calero) a los indígenas y el usufructo era compartido. Por otra parte, la *comuna* se caracterizaba por ser tierra propia de los indígenas, cuyo beneficio era sólo para ellos, pero cabe recalcar que no obtenían una gran ganancia.

Después de haber sido hacienda, San Isidro del Inca, posteriormente, fue declarado comuna según la “Ley de organización y régimen de las Comunas expedida el 7 de diciembre de 1937...el 9 de febrero de 1939)” (Borja, 2011:23). Esa proclamación

---

<sup>13</sup> Uno de los sacerdotes más importantes fue el Rdo. Padre Pedro Luis Calero, originario de Riobamba quien siempre entregó su vida a la comunidad de San Isidro del Inca. Los y las entrevistadas antiguas, señalaron que el padre caminaba por la hacienda, siempre preocupado por los indígenas y brindando consejos.

tuvo como influencia el inicio de la Revolución Liberal en 1895, en donde el Gral. Eloy Alfaro proclamó “el amparo legal de pobreza para los litigios judiciales” (Salvador Lara, 2009: 194) y expropió gran parte de las haciendas que estaban en manos de los clérigos, todo ello con la finalidad de mejorar la afligida situación en la que se encontraban los indígenas. A pesar de dicho acto, no todas las tierras fueron donadas a los indígenas, puesto que no todos los dueños de hacienda, formaban parte de la orden clerical, más bien, se trataba de gente aristocrática que disfrutaba tener en las afueras de la ciudad una casa de campo, ya que la zona central de Quito estaba poblada, fruto del acelerado crecimiento urbano.

El último hacendado, según los antiguos habitantes entrevistados, fue el “Patrón Chiriboga”, José Ricardo Chiriboga Villagómez, ex Alcalde de Quito, quien vendió sus tierras a los nativos del lugar. De forma que, San Isidro del Inca dejó completamente de ser hacienda y de mantener, *huasipungos*. A eso se sumó la declaración de la primera Ley de Reforma Agraria en 1964, la cual implicó una reestructuración que conllevó a la eliminación total de las Haciendas y de los *huasipungos* existentes en algunas de ellas.

Consecuentemente, en 1964, se fundó la Parroquia San Isidro del Inca, y ese hecho marcó un antes y un después en los habitantes del lugar. A partir de la fundación, la parroquia tuvo mayor independencia, hubo mejoras en los barrios: agua, luz, alcantarillado, se empedaron las calles, se establecieron fechas para la celebración de su fundación, para ello, adoptaron festejar a la Virgen de las Mercedes, fiesta establecida hasta la actualidad como principal (23, 24 y 25 de septiembre). También adoptaron a San Isidro como patrono del lugar, debido a que es considerado el protector de los agricultores, puesto que San Isidro del Inca ha sido, desde tiempos inmemoriales, el lugar propicio para el cultivo de hortalizas, frutas y flores. La fundación de la parroquia influyó en sus habitantes, poco a poco llegaron a sentir como suyo el lugar, entendieron que todo lo que se haga por la parroquia sería en su beneficio.

Los avances que tuvo la parroquia, fueron realizados con base a mingas. Una de las antiguas habitantes que fue entrevistada señaló lo siguiente: “nuestros abuelitos decían, hijita no hay que esperar del Municipio, nosotros somos fuertes y podemos hacer” (Cóndor, antigua habitante, entrevista, 2014). Las mingas constituyeron un hecho fundamental en los avances de la parroquia.

La parroquia iba creciendo, gracias a la organización de los habitantes, en la década de los años 80' llegó el primer bus (Cooperativa Quito), aunque el recorrido era sólo hasta la iglesia antigua, significó un importante avance para la comunidad. Conforme a ello, cada vez más llegaban habitantes de todo el Ecuador, atraídos por la posibilidad de trabajar en las fábricas de cobijas y telas que se instalaron en el lugar. Dichas personas, rápidamente, se adaptaron a la dinámica de la parroquia, a sus costumbres, tradiciones y pasaron a formar parte de la comunidad.

### **Contexto general de la Parroquia San Isidro del Inca**

La parroquia San Isidro del Inca se encuentra ubicada al noreste del Distrito Metropolitano de Quito. Actualmente, limita al noroeste con la parroquia de Calderón y Kennedy, al noreste limita con la parroquia Llano Chico, al sur y oeste limita con la parroquia Kennedy, mientras que al este limita con la parroquia de Zámbriza y Llano Chico (*Cadena, párroco, entrevista, 2014*). La parroquia sin duda ha crecido y uno de los hechos que han contribuido a tal obra, es la construcción de la Avenida Eloy Alfaro y la Avenida Simón Bolívar.

La parroquia San Isidro del Inca está conformada por seis barrios: San Isidro del Inca, Buenos Aires, El Tablón alto y bajo, La Merced y Reina del Cisne, cada uno de ellos tiene representantes, mismos que trabajan conjuntamente con el Comité Pro-mejoras<sup>14</sup> de Quito para coordinar avances en todos los barrios.

Los antiguos y nuevos habitantes coinciden en que la parroquia San Isidro del Inca en los últimos años ha crecido impresionantemente. En el año 2010 existían 41.875 habitantes de los cuales 1.305 son afroecuatorianos (518 hombres y 517 mujeres), 2.708 son indígenas (1.350 hombres y 1.358 mujeres) siendo la segunda parroquia con mayor población indígena después de Cochapamba que cuenta con 3.822 indígenas (Censo de Población y Vivienda 2010).

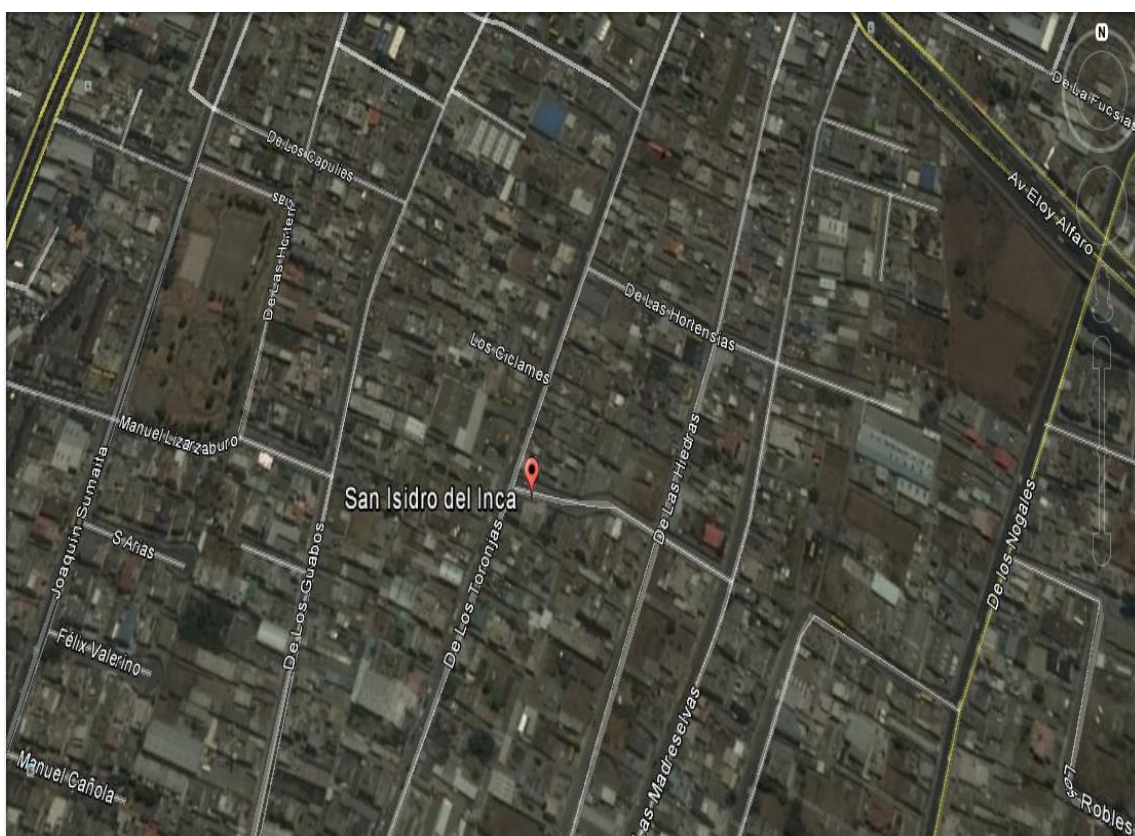
En la parroquia existen 29.338 habitantes que corresponde a la población económicamente activa (PEA) de los cuales 15.817 son hombres y 13.521 son mujeres (Censo de Población y Vivienda 2010). Las principales actividades económicas en la parroquia son aquellas vinculadas a la industria manufacturera, mecánica, construcción,

---

<sup>14</sup> “El Comité Pro-mejoras de la parroquia, vela por el bienestar de los habitantes. Se preocupa por realizar obras que mejoren los barrios y requieren de la colaboración de todos los habitantes para lograr los cometidos” (Lincango, antigua habitantes, entrevista, 2014).

actividad inmobiliaria, actividad agrícola y crianza de animales. Cabe destacar que el último punto indicado no forma parte del ingreso económico; las familias que cuentan con terrenos para sembrar, emplean los productos para autoconsumo y no para su comercialización.

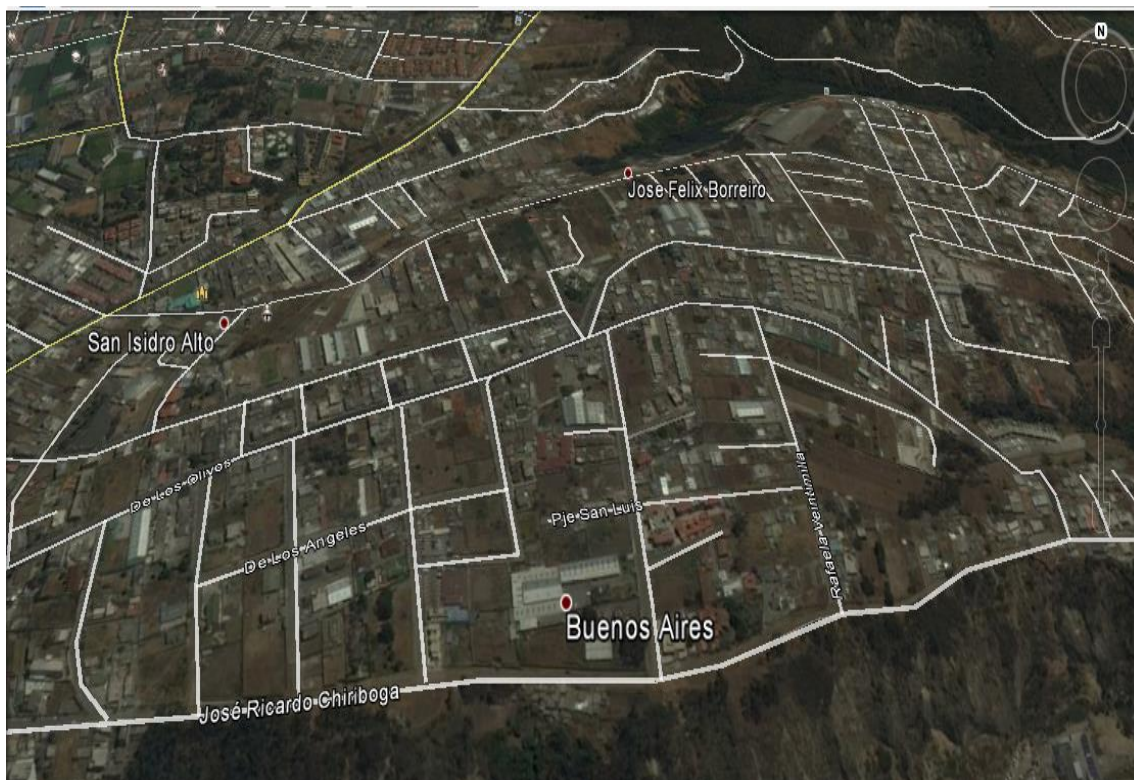
**Figura #2**



**Fuente:** *Google Earth*, 2014. Mapa de la Parroquia San Isidro del Inca.

Las actividades económicas señaladas, anteriormente, están asociadas a los bajos niveles de escolaridad que mantienen los habitantes de la parroquia. Según los/as entrevistados/as muchos de ellos son analfabetos/as y otros han llegado a concluir solamente la primaria. Ese hecho lo atribuyen a que en su época no era necesario estudiar, suficiente era tener un pedazo de tierra, saberla trabajar y cuidar para que no falte el alimento. Sin embargo, hoy en día, muchos de ellos tienen un ingreso mensual que no alcanza a completar el salario básico, con lo cual, la manutención de la familia se dificulta.

**Figura #3**



**Fuente:** *Google Earth*, 2014. Mapa del barrio Buenos Aires.

En la actualidad San Isidro del Inca es una parroquia que cuenta, en su mayoría, con todos los servicios básicos. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, el 99.2% de la población en la parroquia posee agua potable, el 93.8% tiene alcantarillado, el 97.8% cuenta con eliminación de basura-carro recolector, el 81.3% tiene vía adoquinada, pavimentada o de hormigón rígido. Los mencionados datos estadísticos reflejan el crecimiento que ha tenido la parroquia y cómo se desenvuelve en medio de una hibridación, es decir que gracias al componente humano y a sus costumbres continúa siendo rural, pero al mismo tiempo, la presencia de los habitantes nuevos promueve un tinte de modernidad y mayor urbanidad.

## LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA: ANÁLISIS

La parroquia San Isidro del Inca se ha caracterizado por mantener una dinámica rural, enfocada principalmente en la agricultura y crianza de animales. Las dinámicas de tradición y modernidad han influido en los habitantes. Existen personas que están más ligadas a la tradición, en este estudio serán denominadas *antiguos/antiguas habitantes*. ¿Por qué razón? Mucho influye el tiempo de residencia en el lugar, tanto de ellos, como de sus generaciones anteriores, muchos entrevistados manifestaron haber habitado el lugar desde que tenían uso de razón. Por otra parte, sus actividades han estado mayormente ligadas con la agricultura, se caracterizan por ser personas indígenas-mestizas, residen en viviendas antiguas, no tienen un alto nivel educacional, la mayoría de ellos han terminado la escuela (pues sus costumbres no exigían continuar con mayor preparación académica) y mantienen características socio-culturales y económicas que difieren de los nuevos habitantes. La presencia de antiguos habitantes dentro de la parroquia aún continúa siendo mayoritaria. De acuerdo a la entrevista realizada al párroco José Cadena, se estima que existen cerca de 37.000 habitantes antiguos, dichos individuos aún conservan sus tradiciones, mismas que son identificadas en las actividades que realiza la parroquia.

Sin embargo, muchas actividades consideradas como tradicionales se han perdido o se están perdiendo progresivamente en el mencionado lugar, una de ellas es la progresiva suspensión de actividades agrícolas y demás tradiciones propias de la parroquia. Ese hecho ha dado paso a la integración de valores ligados a la dinámica de modernidad, en la cual, intervienen los *nuevos/nuevas habitantes*, quienes se caracterizan por ser personas blancas-mestizas, son llamados nuevos habitantes porque residen en los conjuntos habitacionales ubicados en el barrio Buenos Aires, el tiempo de residencia, es este lugar, no es mayor a tres o cuatro años. Su vida se ha desarrollado en función de las actividades económicas propias de la ciudad. Se caracterizan por ser personas que han culminado sus estudios universitarios, muchos de ellos tienen títulos de cuarto nivel, son profesores universitarios, en otras palabras, forman parte de la clase profesional del país. Al ser así, poseen condiciones socio-económicas y culturales que difieren de los antiguos habitantes. La presencia de nuevos habitantes dentro de la parroquia es minoritaria, a pesar de la apresurada construcción de conjuntos



habitacionales. De acuerdo a la entrevista realizada al párroco José Cadena, se estima que existen cerca de 2000-2500 habitantes en toda la parroquia San Isidro del Inca. A pesar de las diferencias socio-económicas y culturales que existen entre los dos grupos sociales, no es posible negar que los nuevos habitantes se sienten a gusto viviendo en la mencionada parroquia.

Los antiguos habitantes que fueron entrevistados recuerdan que el lugar se caracterizaba por ser un amplio bosque, con hondonadas, quebradas llenas de espinos, rodeado de árboles, solamente habían chaquiñanes angostos y todo estaba lleno de sembríos como: maíz, papas, habas, alverjas, zanahoria, fréjol, papanabo, claveles, gladiolos, y animales como: borregos, vacas, gallos, gallinas, cerdos, ovejas, etc. Los habitantes del lugar mantenían fuertes sus tradiciones y el sentido de comunidad expresado en las fiestas, en la colaboración entre vecinos y en la división de los productos que obtenían de sus terrenos.

Esa ha sido la principal vocación del barrio, hasta que a partir de finales del siglo pasado, San Isidro del Inca, presentó cierta modernización que estuvo asociada al “boom petrolero” de los años 70’ y 80’. La explotación del petróleo en el Ecuador, significó, ingresar en una etapa moderna que revolucionó el área social, económica, política, cultural, ambiental y urbana en el país.

El crecimiento de las zonas urbanas, no fue la excepción, los habitantes cada vez más erigían viviendas en lugares que en tiempos pasados no hubieran sido considerados opciones para soluciones habitacionales. La expansión urbana de la ciudad y la búsqueda de espacios que mantengan cierta cercanía con la centralidad de Quito, ha hecho que varias empresas inmobiliarias se interesen en áreas consideradas como rurales o en cierto modo, tierras que se encuentran en las afueras del perímetro urbano, tal es el caso de la parroquia San Isidro del Inca:

A partir de que las calles fueron adoquinadas, realmente nos pudimos sentir parte de la ciudad, si no era como vivir en un pueblo (Collaguazo, antiguo habitante, entrevista, 2014).

A partir del año 2000, la parroquia San Isidro del Inca experimentó grandes cambios como: el adoquinamiento de las calles y su ensanchamiento, la llegada de la

Cooperativa Reino de Quito, la construcción de la nueva iglesia<sup>15</sup> y la venta de los terrenos que dieron lugar a la llegada de personas ajenas a la comunidad.

Los antiguos habitantes que fueron entrevistados señalaron que pasar del empedrado al adoquín en la parroquia, significó, sentirse parte de la ciudad, sentir que la modernidad estaba llegando:

Ya cuando nos adoquinaron las calles, ya el barrio se veía diferente, más bonito, con más gente, ya las calles se parecían a las del resto de la ciudad (Chiluiza, antigua habitante entrevista, 2014).

A partir del año 2003, y gracias a las previas gestiones realizadas por los presidentes de los barrios, ingresó a prestar servicios la Cooperativa Reino de Quito, ante la cual los y las habitantes del barrio demandan un mejor servicio, puesto que la regularidad con la que pasa el colectivo es nula.

Al Reino de Quito, a veces hay que esperarle 15 minutos, eso cuando quieren trabajar bien, cuando no, 45 minutos o hasta una hora (Simbaña, antiguo habitante entrevista, 2014).

Semanas trabaja bien la Reino de Quito, semanas no y toca esperar la voluntad de los choferes” (Tupiza, antiguo habitante entrevista, 2014).

La inconformidad de parte de los usuarios, ha obligado a que la población se organice y den acogida a las denominadas “camionetas piratas”, las cuales se estacionan en los alrededores de la iglesia antigua, son efectivas, puesto que cada cinco minutos está una disponible. Su función es transportar a la población desde la iglesia antigua hacia los barrios posteriores de la parroquia como Buenos Aires, El Tablón alto y bajo, La Merced, Reina del Cisne y San Isidro del Inca.

Esa situación ha hecho que los dirigentes de los barrios, exijan al Municipio de Quito, una mejora en el transporte público; lastimosamente no han tenido una pronta y adecuada respuesta, debido a que los representantes de la Cooperativa Reino de Quito, manifiestan que no existe gente en la parroquia, por lo cual no es necesario la creación de otra línea. Esas declaraciones, según el dirigente del barrio San Isidro del Inca (Lucio Pachacama) entorpecieron el proceso para que la Cooperativa CATAR, ingresara al barrio. Después de varias reuniones y acuerdos entre los dirigentes de los barrios que

---

<sup>15</sup> Fue construida con la colaboración de la comunidad (antiguos habitantes).

conforman la parroquia, formularon un nuevo pedido al Municipio de Quito, esta vez requieren la entrada de los alimentadores que son parte de la Ecovía y El Trole (en la actualidad se encuentran a la expectativa de dicha petición).

## CAPÍTULO III

### PRINCIPALES TRANSFORMACIONES EN LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA

La parroquia San Isidro del Inca ha experimentado varios y significativos cambios, uno de los más importantes es la relación que los antiguos y nuevos habitantes mantienen con la tierra, misma que puede ser considerada como *ornato* o *madre* o ambas cosas a la vez. De ella, puede obtenerse beneficios ambientales y económicos. Por otra parte, la idea de hibridación es un punto relevante para esta investigación, puesto que la parroquia confluye en un devenir entre lo rural y lo urbano, situación que ha acentuado la conflictividad e inseguridad y ha influido en la modificación de las relaciones de convivencia entre nuevos y antiguos habitantes. Así como en la transformación del paisaje y del metabolismo social de una sociedad y de las personas.

#### **¿Por qué llegaron los nuevos habitantes a la parroquia San Isidro del Inca/ barrio Buenos Aires?**

La parroquia San Isidro del Inca, al igual que otros sectores de la ciudad está inmersa en la lógica de expansión urbana. Anteriormente, se indicó que a partir del año 2000, empezaron los principales cambios, uno de ellos, fue la venta de los terrenos por parte de los hijos de los antiguos habitantes a personas ajenas a la comunidad. Dicha venta fue posible gracias a que los *naturales*<sup>16</sup>, lotizaron sus terrenos y los repartieron entre sus hijos.

La venta de los terrenos alrededor de la parroquia San Isidro del Inca y específicamente en el barrio Buenos Aires ha sido progresiva y cada vez se ha incrementado el precio del suelo por metro cuadrado. Uno de los entrevistados, señaló que él vendió su terreno a \$150 el metro cuadrado y hoy en día, el precio se ha triplicado.

Los terrenos adquiridos por parte de grandes empresas inmobiliarias, han sido destinados a la construcción de conjuntos habitacionales, los cuales se caracterizan por

---

<sup>16</sup> Es el término que utilizan los y las antiguas entrevistadas para referirse a los primeros dueños de los terrenos.

ser modernos, y estéticamente agradables, pues a diferencia de las pequeñas casas ubicadas en los alrededores, esos son adecuadamente mantenidos y cuidados.

La llegada de los nuevos habitantes a la parroquia San Isidro del Inca ha influido en las costumbres, actividades y tradiciones que mantenían los antiguos habitantes, indirectamente han cambiado su modo de vida y han adoptado nuevos patrones socio-culturales.

## **Distintas concepciones de la relación sociedad-naturaleza en la parroquia San Isidro del Inca**

### ***Relación de los habitantes antiguos con la tierra***

La relación que el ser humano mantiene con la naturaleza difiere según la esfera social, económica y cultural en la que se ha desarrollado su vida. En la parroquia San Isidro del Inca y específicamente en el barrio Buenos Aires, lugar donde se ha desarrollado la investigación, es posible identificar la relación que los habitantes nuevos y antiguos mantienen con la tierra.

Los antiguos habitantes, al conservar prácticas asociadas a la tradición han basado su vida en el desarrollo de la agricultura y crianza de animales. Esas actividades les ha permitido crear una relación diferente con la tierra, pues la han considerado como una *madre* generosa, en tanto provee de alimentos. De ahí, la importancia y vigilancia hacia ella, ya que no sólo se trata de un recurso físico que puede ser destinado, por ejemplo, a la construcción de viviendas; la tierra para los antiguos habitantes es su vida y tiene un profundo significado subjetivo.

La relación que los antiguos habitantes mantienen con la tierra es fuerte, la consideran como un ser vivo, expresan su cariño, preocupación y respeto hacia ella.

A la tierra hay que quererle, es nuestra madre la que nos da de comer (Cóndor, antiguo habitante, entrevista, 2014).

No sé porque ahora estará triste, ya no quiere dar nada por más abono que se le ponga (Quisaguano, antigua habitante, entrevista, 2014).

Por tal razón, una de las principales preocupaciones que manifiestan los antiguos habitantes es la progresiva eliminación de la ruralidad y destrucción de la naturaleza. Los entrevistados señalaron que antiguamente, la tierra destinada a los sembríos no

estaba contaminada, obtenían grandes producciones, ahora, a pesar del abono, la producción es escasa.

Por más que se le ponga el abono del cuisito, no quiere, está cansada, yo creo que es por los tantos carros que ahora hay (Tupiza, antiguo habitante entrevista, 2014).

De igual forma, estos habitantes declaran que desde la presencia de los nuevos vecinos, los pocos animales (borregos, ovejas, gallos, gallinas, cerdos) que poseían han tenido que desaparecer, debido a las quejas que poseen los nuevos residentes por los malos olores:

Los del condominio de aquí al lado, se quejan que tenemos chanchos, dicen que el olor les llega hasta donde ellos y cuando hace sol es peor porque se llena de moscos, llamaron al Municipio y ahora ya no hay como tener nada, nos han cambiado totalmente la vida (Suntaxi, antiguo habitante entrevista, 2014).

A ello, se suma la Ordenanza Metropolitana # 048, misma que prohíbe tener animales no domésticos en los espacios urbanos. Los antiguos habitantes señalaron que muchas veces el Municipio de Quito ha ido hasta su vivienda para imponer multas y cerciorarse de la desaparición de los animales.

La nueva dinámica que ha adoptado la parroquia San Isidro del Inca, influye en la percepción que tienen los nuevos habitantes con respecto a la tierra, los obliga a alejarse, pero, a la vez las actividades que realizaban en la tierra, no desaparecen por completo, aún persisten. La tierra les permite hacer visibles sus tradiciones, recordar lo que hicieron toda su vida, desde que fueron niños, por tanto la compensación económica que han recibido por la venta de las tierras no ha sido suficiente, el capital económico no puede suplir los daños socioambientales que ocasiona la llegada de los nuevos habitantes.

### ***Sustentabilidad fuerte***

Precisamente, la anteposición del capital natural por sobre el económico, es la idea que permite avanzar en el terreno de la sustentabilidad fuerte, en donde la compensación económica no puede suplir ni los daños ambientales y mucho menos los sentimientos que los antiguos habitantes mantienen con la tierra.

Da pena ver cómo ahora todo está lleno de puras casas, ese era el potrerito donde yo pastaba los borreguitos, las ovejitas y ahora nada (Cóndor, antigua habitante, entrevista, 2014).

Mi abuelita decía, mi hijita de mi vida, mi amor, mi nietita, ya es muerta unos 25 o 30 años, en Kichwa decía has de sembrar casas, eso decía en *kichwa: wawa de mi vida tanpuringa huasi*. Yo decía: ¿Esto lleno de bosque? ¿Por qué van a sembrar casas decía yo? y ha sido cierto, llegó el día que sembraron casas, todo, yo donde vivo también era un camino estrechito y todo era para sembrar (Pillajo, antiguo habitante, entrevista, 2014).

La venta de terrenos, alrededor de la parroquia San Isidro del Inca, ha sido una de las últimas alternativas que han adoptado los nuevos habitantes frente a vicisitudes como enfermedades y deudas. De no aparecer ese tipo de necesidades, según los entrevistados jamás hubieran pensado en vender sus tierras, puesto que “el dinero se termina, no se reproduce; en cambio, la tierra queda” (Tipán, antigua habitante, entrevista, 2014) y además, de ella, se puede obtener beneficios ambientales y alimenticios; es el lugar en donde se fortalecen las relaciones de convivencia, ya que no existen barreras que impidan la interacción social entre vecinos. Por tanto, la compensación económica no es suficiente frente a la venta de los terrenos.

Desde la perspectiva de la sustentabilidad fuerte, la destrucción de la naturaleza y la pérdida de la ruralidad, a través de la venta de los terrenos no es aceptable, puesto que no se está valorizando el capital natural, sino únicamente el económico.

La pérdida de la ruralidad, junto al cambio del uso del suelo ha sido una de las principales preocupaciones por parte de los antiguos habitantes, puesto que ha influido en la relación que los mencionados individuos tenían con la tierra; los ha obligado a alejarse de ella y a adoptar nuevas costumbres que son compartidas por los nuevos habitantes.

### ***Relación de los nuevos habitantes con la tierra***

La presencia de los nuevos habitantes en la parroquia San Isidro del Inca, da lugar a una nueva relación con la tierra. Si los antiguos mantenían fuertes lazos con ella, (considerados para algunos como una *madre*), producto de la tradición heredada por sus padres o abuelos; para ciertos nuevos habitantes, la relación que mantienen con la tierra es alejada, muchos, la consideran como un *objeto-ornato* que embellece el paisaje, pero a la vez, otro grupo aprecia y valora las pocas tierras en donde aún existen cultivos,

puesto que, precisamente, ese fue el motivo por el cual se mudaron a una parroquia con cierta ruralidad presente.

Los nuevos habitantes, al poseer diferentes visiones socio-culturales y económicas conservan una concepción distinta sobre la naturaleza. Para unos, la naturaleza se manifiesta en la existencia de áreas verdes, en el silencio, en el canto de las aves, en un aire más limpio y puro, en tener un espacio destinado para el sembrío de plantas, y finalmente en la posibilidad de observar desde sus ventanas cultivos de maíz y terrenos que los transportan a vivir en un área rural. Es decir que, para estos habitantes, la naturaleza es un objeto que embellece el paisaje y llena de tranquilidad el lugar donde habitan, sin embargo, es importante recalcar que algunos de los entrevistados manifestaron una gran preocupación por la destrucción de la tierra, dada la apresurada construcción de conjuntos habitacionales. Muchos habitantes comentaron que en cierta forma se sienten decepcionados, puesto que ya no cuentan con la misma vista o paisaje que presentaba el barrio cuando recién se mudaron, el contacto que tienen con la naturaleza cada vez es más limitado e incluso existen cuestionamientos sobre el precio que tuvieron que pagar por las viviendas para gozar de ciertos “beneficios” socio-ambientales, mismos que cada vez son más escasos y relegados por las empresas inmobiliarias.

### ***Sustentabilidad débil***

Las empresas inmobiliarias, en su afán de ampliar los ingresos económicos, no toman en cuenta las afectaciones sociales, ambientales y culturales que intervienen en la expansión urbana. Para suplir dichos desmanes está la compensación económica, la cual, desde la perspectiva de los grandes capitales, ha sido suficiente y ha cubierto tanto la degradación ambiental como los sentimientos de arraigo que mantenían los antiguos habitantes con la tierra.

En este primer apartado, se destacan las diferentes visiones que tienen los habitantes de la parroquia San Isidro del Inca con respecto a la tierra. La relación sociedad-naturaleza que mantienen los antiguos y nuevos habitantes en ciertas ocasiones difiere y en otras, las opiniones son compartidas. Si bien para los antiguos habitantes, la tierra es su vida y medio de subsistencia que los dota de sentido y significado; para los nuevos habitantes, la naturaleza, aparte de embellecer sus viviendas y alrededores, es



aquella por la cual expresan preocupación, dada la desenfrenada expansión urbana, representada en la construcción de conjuntos habitacionales; además tienen conciencia de que existe una mayor destrucción y degradación ambiental. Precisamente, el cambio en el uso de la tierra, ha influido en la alteración del paisaje y metabolismo social de la parroquia San Isidro del Inca y de sus habitantes, eso ha ocasionado una sobreexplotación de los recursos naturales, en este caso, el suelo urbano.

### **Metabolismo social y transformación del paisaje**

La disminución de las tierras destinadas al cultivo es una realidad conocida por los antiguos y nuevos habitantes de la parroquia San Isidro del Inca. Los entrevistados están sorprendidos por la rapidez con la que las empresas inmobiliarias edifican los conjuntos habitacionales, “de la noche a la mañana, ya hay más paredes, en el otro lado ya tienen una nueva loza y en menos de un mes ya hay gente viviendo ahí” (Solís, nueva habitante, entrevista, 2014).

El metabolismo social, no sólo implica un acelerado uso de los recursos naturales (suelo, agua, minerales, metales etc.) también, conlleva a cambios en el comportamiento de las personas, uno de ellos, es la forma en cómo los antiguos habitantes obtenían los productos de consumo diario. Anteriormente, la gran cercanía con la tierra permitió que esos habitantes pudieran cultivar y cosechar los productos por ellos mismos, de esa forma satisfacían sus necesidades alimentarias, no empleaban mayor uso de energía, ya que su vivienda estaba ubicada en el terreno destinado al cultivo, lo único que empleaban era su fuerza de trabajo; por tal razón, para ellos, el trabajo remunerado no fue la principal preocupación<sup>17</sup>, pues tenían asegurada su fuente de alimentación.

Sin embargo, la pérdida de hectáreas de terreno y la progresiva destrucción de la naturaleza ha conllevado a que los antiguos habitantes, tengan que comprar los alimentos y eso ha implicado un cambio importante, ya que además de necesitar dinero, lo cual implica estar empleado en alguna empresa, también se ha incrementado el nivel de gasto energético. De esta forma, la compra de productos, es algo extraño para ellos,

---

<sup>17</sup> Ese hecho se asocia a los bajos niveles de educación, los antiguos habitantes no necesitaban un trabajo remunerado para alimentarse, a diferencia del mundo moderno en el cual, el individuo necesita trabajar en el mercado capitalista para poder subsistir.

pues toda su vida no lo han hecho. Además, consideran que los productos comprados no son sanos, debido al gran uso de pesticidas, causantes de enfermedades. Los entrevistados manifestaron que lo único que compraban, de vez en cuando, era un poco de carne o pollo, para celebrar alguna ocasión especial.

Si para los antiguos residentes, la compra de frutas o verduras es algo extraño, para los nuevos no lo es, es una actividad muy común, la realizaban sus padres y su alimentación no dependió de sembrar y cosechar en el terreno. Los nuevos habitantes compran los productos en las grandes cadenas de supermercados (Supermaxi, Megamaxi, Santa María, Magda)<sup>18</sup>, eso implica mayor uso de energía, especialmente para desplazarse, ya que utilizan constantemente el vehículo privado para sus actividades.

El metabolismo social y los cambios que éste implica tanto a nivel ambiental como social son plasmados fácilmente en el paisaje. A través de su transformación, es posible evidenciar que se ha adaptado a las necesidades que presentan tanto nuevos como antiguos habitantes.

### ***Transformación del paisaje en la parroquia San Isidro del Inca***

La parroquia San Isidro del Inca, desde la llegada de los nuevos habitantes ha sufrido notables transformaciones. La presencia de una clase social que difiere en aspectos socioculturales, políticos y económicos ha hecho que los antiguos habitantes incorporen en sus vidas nuevas perspectivas de consumo, las cuales están mediadas por relaciones de poder. A la vez, se han perdido gran parte de las zonas rurales o de los terrenos destinados a la agricultura, siendo las zonas urbanas una de las principales características por las cuales los nuevos habitantes se mudaron a vivir en la parroquia. Sin embargo, y a pesar de que su presencia incrementa la destrucción de las tierras agrícolas, el número de nuevos habitantes sigue en ascenso y además manifiestan sentirse a “gusto” viviendo en la parroquia San Isidro del Inca, debido a las particularidades socioambientales que brinda:

Realmente en Quito no existen muchas opciones de vivienda, y consideré San Isidro del Inca, primero por la cercanía a la

---

<sup>18</sup> Son los supermercados más cercanos a la parroquia.

ciudad, sólo se baja esta montañita y ya se está en la Av. 6 de Diciembre o Av. Eloy Alfaro o si quiero la Av. Simón Bolívar, pero además, me encanta que el aire del barrio sea todavía puro, no hay tanto smog como en el centro de la ciudad, y realmente eso es lo que quiero para mis hijos, que de cierta forma mantengan más cercanía con la naturaleza, que aprecien los terrenos que todavía existen al lado nuestro (Ortega, nueva habitante, entrevista, 2014).

Me subo a la terraza de mi casa y se ve una capa negra en toda la ciudad de Quito, veo eso y pienso que soy muy afortunada de poder respirar un aire mucho más fresco aquí en San Isidro del Inca (Fernández, nueva habitante, entrevista, 2014).

La construcción de conjuntos habitacionales, producto de la llegada de los nuevos habitantes ha generado aceptación entre nuevos y antiguos habitantes. Algunos nuevos habitantes piensan que mejora la parte estética y paisajística de la parroquia, “la embellecen”, la dotan de un aire más urbano, los antiguos habitantes aprecian que la parroquia esté más poblada, que haya subido la plusvalía y que San Isidro del Inca cada vez adquiriera prestigio.

La presencia de conjuntos habitacionales, junto a los nuevos habitantes, aparte de generar transformaciones en el paisaje, también representa, en cierta forma, la llegada de la modernidad/urbanidad, la cual ha sido adoptada por los antiguos habitantes, creando una atmósfera mixta, que no permite definir un ambiente netamente rural o urbano, sino que, permite un desarrollo de actividades en medio de una hibridación como se explica a continuación.

## **Hibridación y conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca**

### ***La parroquia San Isidro del Inca en medio de la hibridación***

La hibridación, producto de la mezcla entre lo rural y urbano es una realidad presente en la parroquia San Isidro del Inca. Algunos antiguos habitantes aún mantienen sus prácticas tradicionales, pero a la vez, la influencia de la modernidad obliga a que adopten otros patrones de comportamiento y subsistencia que se adaptan a la nueva realidad. La llegada de los nuevos habitantes ha producido que los antiguos residentes modifiquen su modo de vida y comportamiento; así como un ajuste en sus viviendas,

posibilitando el emprendimiento de negocios<sup>19</sup> que satisfacen, especialmente, las necesidades de los nuevos habitantes, pero a la vez, beneficia a los dos grupos sociales.

A continuación las impresiones de unas antiguas habitantes:

Yo decidí poner una farmacia, porque me di cuenta que no hay una cerca al barrio, mucha gente que vive en los condominios me preguntaban dónde quedaba una, y la más cercana está en la Av. principal De los Nogales (Limache, antigua habitante, entrevista, 2014).

Mi familia ha visto la necesidad de poner este pequeño negocio de lavandería, porque hemos visto que los de los conjuntos habitacionales siempre mandan a lavar la ropa, y hasta la fecha nos está yendo bien, los principales clientes son los nuevos vecinos (Caiza, antigua habitante, entrevista, 2014).

Es decir que, algunos agricultores se convirtieron en comerciantes, adoptaron nuevas estrategias de supervivencia, pero a la vez muchos de ellos, mantienen, aún, las dos actividades (agricultura y comercio), lo cual es conocido como una pluriactividad, nueva ruralidad, periurbanización o rururbanidad, en donde se conjuga lo rural y urbano.

Actividades urbanas y agrícolas confluyen en la parroquia San Isidro del Inca, eso ha dado lugar a transformaciones y cambios principalmente en los antiguos habitantes. La presencia de los nuevos habitantes ha influido en los valores que han adoptado los antiguos habitantes, sin embargo, no existe un acuerdo total con la llegada y prácticas que mantienen los nuevos habitantes; existe una aceptación, pero a la vez cierta inquietud y rechazo que no se manifiesta abiertamente, pero está presente, dando lugar al apareamiento de conflictos e inseguridad.

### ***Conflictividad e inseguridad en la parroquia San Isidro del Inca***

La presencia de los nuevos y antiguos habitantes dentro de un mismo espacio genera conflictos. Existe una modificación en la conducta de los antiguos habitantes, puesto que tienen que adaptarse a nuevos códigos sociales propios de los nuevos habitantes. Por otra parte, los nuevos habitantes, a pesar de vivir en un lugar que conserva una

---

<sup>19</sup> Los antiguos habitantes indican que los ingresos económicos en sus negocios (farmacias, panaderías, papelerías, tiendas de abarrotes, lavanderías) se han incrementado, desde la construcción de los nuevos conjuntos habitacionales.

dinámica rural, no cambian sus costumbres y tradiciones, más bien influyen en el lugar y lo modifican.

La aceptación de un grupo y el rechazo de otro, conlleva a la formación de conflictos o de ciertos roces que aunque no se desarrollan vivamente, están presentes y son permanentes. Uno de los ejemplos más sobresalientes de conflictividad presente en la parroquia San Isidro del Inca, es la alteración en la celebración de las fiestas patronales en honor a la Virgen de las Mercedes en el mes de septiembre. Los antiguos habitantes señalaron que hace cuatro o cinco años aproximadamente, la celebración “era a lo grande” no tenían problemas con nadie, todos los vecinos se sumaban a dicho acontecimiento, podían consumir alcohol sin preocupación a que ocurra algún hecho lamentable, cerraban las calles de la parroquia y no tenían establecida una hora para que culmine la celebración. Sin embargo, actualmente, todo se ha transformado, se ha incrementado realmente la diferencia entre nuevos y antiguos habitantes, puesto que esos últimos no participan de las celebraciones y mucho menos colaboran económicamente para realizar mejoras en la iglesia y en la parroquia. Por otra parte, cuando realizan las fiestas, los nuevos habitantes se quejan del volumen de la música, consideran que es molesto tener que oír todo el día el ruido y llaman a la policía para que imponga cierto control.

Ahora ya no hay como hacer nada, cuando hay alguna fiesta o reunión, hay que estar calladitos, porque a los vecinos no les gusta la bulla, enseguidita llaman a la policía y nos toca bajar el volumen (Tupiza, antiguo habitante, entrevista, 2014).

Otro de los hechos relevantes, que alteraron las fiestas, según los antiguos habitantes, fue la presencia de una pandilla denominada *Los Ballardo*, quienes en la celebración de la Virgen de las Mercedes, hace cuatro o cinco años, perjudicaron fuertemente a los asistentes, causando grandes detrimentos.

En la fiesta en honor a la Virgencita, llegaron los Ballardo, y habían estado drogados y tomados, entraron a la fiesta y parecía película de terror, porque empezaron a disparar al aire libre, además tenían machetes y cuchillos y los hirieron a la gente, a unos les cortaron los brazos, les hirieron en el estómago, todo de terror... (Pullas, antiguo habitante, entrevista, 2014).

Además de tal acontecimiento, desde el año 2010, el Municipio de Quito, creó la Ordenanza Municipal #151, la misma que veda la realización de espectáculos en las vías

públicas y además prohíbe que tales acontecimientos sobrepasen las dos de la mañana. Por tal razón, hoy en día los nuevos habitantes, para realizar alguna celebración, primero deben establecer un lugar de ejecución (explanada de la nueva iglesia) después necesitan obtener el permiso del Municipio de Quito y posteriormente de la Unidad de Policía Comunitaria (UPC). Además, ahora el control de alcohol es realmente enérgico, casi se lo ha prohibido, la vigilancia al público también se ha incrementado, la policía se asegura que los asistentes no tengan ninguna arma de fuego o blanca, y finalmente, la celebración es sólo hasta las dos de la mañana.

Cabe recalcar que los nuevos habitantes no participan en las celebraciones propias de la parroquia como es la fiesta en honor a la Virgen de las Mercedes, la Yumbada, el Pase del Niño y la Semana Santa, no lo hacen porque, según los entrevistados, no son sus tradiciones, ni costumbres, algunos de ellos sólo han participado como observadores y por curiosidad.

La presencia de nuevos habitantes, ha dado lugar al incremento de la delincuencia, la cual se manifiesta no sólo en los robos de viviendas y transeúntes, sino también en el estipendio de drogas en la Av. principal De los Nogales, la cual se torna muy peligrosa.

Los antiguos habitantes se encuentran consternados frente a esa situación, no están, ni estuvieron acostumbrados a ello. Los entrevistados indicaron que anteriormente “todos conocían a todos”, nadie era desconocido y eso hacía que la delincuencia fuera casi nula, “incluso al ladrón se le conocía” (Pachacama, antiguo habitante, entrevista, 2014). Antes se preocupaban por los ladrones que robaban las cabezas de ganado que posteriormente eran vendidas en el mercado central, pero nunca se preocuparon por el robo de casas, hecho que ha surgido, según los entrevistados a partir de la llegada de los nuevos vecinos.

Los nuevos habitantes frente al tema de la inseguridad tienen diferentes perspectivas. Algunos entrevistados señalaron, no tener idea sobre la peligrosidad del sector y más aún sobre la venta de drogas en la Av. De los Nogales. Otros, que, a partir de la construcción de la UPC las pandillas y delincuencia se terminó<sup>20</sup>, de modo que hoy

---

<sup>20</sup> Para los nuevos habitantes la delincuencia es muy escasa, ejemplo de ello, es que hoy en día, ordenan comida y los repartidores acuden inmediatamente a la entrega, anteriormente, según un nuevo habitante entrevistado, hace dos o tres años, los repartidores sólo escuchaban San Isidro del Inca y colgaban el teléfono, no cabía la posibilidad de entregar comida en la parroquia.

en día, la parroquia en general es muy tranquila. El único problema del cual se quejan, es el tráfico<sup>21</sup> que existe en las mañanas en la avenida principal.

La creación de la UPC en el año 2010, fue la solución del barrio, ellos están continuamente dándose las vueltas y eso ayuda enormemente a la eliminación de las pandillas y de ciertos grupos (Jácome, nuevo habitante, entrevista, 2014).

La percepción casi nula que poseen los nuevos habitantes con respecto a la delincuencia e inseguridad en la parroquia se debe a la poca interacción que mantienen con la realidad del lugar, a eso se suma el uso del vehículo privado y el habitar dentro de un conjunto habitacional cerrado con diferentes sistemas de seguridad y altos muros; clausurando así, las posibilidades de receptor información sobre lo que acontece en el sector. La falta de participación con la comunidad, da cuenta del poco interés que tienen en los asuntos parroquiales, pero también se debe a la falta de tiempo, puesto que la estadía de estos habitantes en sus lugares de residencia es mayoritariamente en las tardes y noches, en las mañanas, sus viviendas permanecen deshabitadas.

Por otra parte, los antiguos habitantes sí conocen sobre la realidad de la parroquia, trabajan conjuntamente con la policía y el Comité Pro-mejoras, organizan reuniones o charlas informativas para prevenir la delincuencia y sobre todo el estipendio de drogas en la avenida principal.

---

<sup>21</sup> Los habitantes nuevos y antiguos, sostienen que el tráfico es realmente un tema preocupante, pues aparte de las viviendas de los nuevos y antiguos habitantes; a los alrededores de la parroquia se ubica el Colegio Martín Cereré, Letort, Sek, la Embajada Americana y otros grandes centros de comercio, mismos que complican la circulación vehicular sobre todo a partir de las siete de la mañana, razón por la que los nuevos habitantes prefieren tomar la Av. Simón Bolívar, la misma que ayuda a descongestionar el tráfico. Sin embargo, los antiguos habitantes, no tienen esa posibilidad, pues no cuentan con vehículos privados y tienen que esperar por la línea de buses, la cual opera con irregularidad.

## **Relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/residencial**

### ***Alteración en las relaciones de convivencia***

La vida en comunidad ha sido uno de los pilares fundamentales para los antiguos habitantes. Con base a ella, se desarrollaron fuertes vínculos de amistad y compadrazgo. Los entrevistados señalaron que eran unidos, todos se ayudaban y compartían. Si un vecino necesitaba construir su vivienda, todos colaboraban a través de la minga. También, indicaron que cuando había una celebración todos asistían a la fiesta y colaboraban con lo que tenían, cuando era tiempo de cosecha, los antiguos habitantes compartían los productos o en muchas ocasiones intercambiaban los alimentos, de modo que no era necesario comprar, ni tampoco se desperdiciaba.

La relación cercana y amigable propia de los antiguos habitantes se ha desgastado en el tiempo, especialmente, a partir de la venta de los terrenos a extraños a la parroquia. La llegada de nuevos habitantes ha modificado la dinámica social del lugar, en tal virtud, se han profundizado las desigualdades socio-culturales, económicas, así como el debilitamiento de las relaciones de convivencia.

Los nuevos habitantes al pertenecer a otra clase social y al poseer distintas costumbres, crean barreras que no les permite relacionarse con los antiguos habitantes, las diferencias fuertemente marcadas, favorecen el distanciamiento y refuerzan las particularidades de cada grupo social.

Los nuevos habitantes no conocen a los antiguos habitantes, y los pocos que sí lo hacen, simplemente, mantienen una relación de cordialidad o saludo, especialmente, con los dueños de los negocios, a quienes conocen por la relación de compra y venta que existe, siendo esa su única interacción.

Además, cabe mencionar que las relaciones de convivencia no son sólo débiles entre los nuevos y antiguos habitantes, lo son también entre los nuevos habitantes. De acuerdo a las entrevistas, éstos últimos residentes no se conocen entre ellos, se identifican físicamente y entablan relaciones de cordialidad y respeto, pero no existe el interés por llegar a formar una amistad o afianzar lazos comunales, sin embargo existe interacción.

Las relaciones de convivencia entre estos dos grupos sociales son débiles. No se conocen entre ellos, la poca convivencia e interacción entre los nuevos y antiguos



habitantes, así como la falta de comunicación entre los residentes de los conjuntos habitacionales, refuerza la individualidad y la autosegregación en medio de la cual nuestra sociedad se desarrolla, se antepone el Yo, por sobre el Nosotros; el bien personal por sobre el colectivo.

Los antiguos habitantes que fueron entrevistados, señalaron que las relaciones de convivencia se manifiestan de ese modo, dado que los nuevos habitantes cuentan con un status socioeconómico distinto, poseen más educación, tienen títulos universitarios y para diferenciarse se encierran en los conjuntos habitacionales. De esa forma, crean barreras, para distinguirse y no conviven con los antiguos; esa situación, según los entrevistados “les da igual”, “no les importa”, sin embargo, se sienten desplazados, dado que han tenido que cambiar su *modus vivendi* dentro de su propio territorio para llegar a acuerdos de convivencia.

La separación de los grupos sociales, aparte de la influencia de las barreras simbólicas producto del acceso al nivel educacional, económico y social, también se encuentran las barreras físicas, que se manifiestan en los altos muros, modernos sistemas de seguridad y guardianías privadas que funcionan todo el día. Esos dispositivos impiden la entrada de aquellos/as que no pertenecen al conjunto habitacional y protegen a “los de adentro” quienes tienen la sensación de seguridad y tranquilidad.

### ***Segregación socio-residencial y socio-ambiental***

Los conjuntos habitacionales refuerzan la segregación socio-residencial y socio-ambiental en la parroquia San Isidro del Inca. El encierro de los nuevos habitantes marca una diferenciación entre los de afuera y los de adentro, por ello, las nuevas construcciones sí refuerzan la segregación socio-residencial y ambiental, tesis que es afirmada por los antiguos habitantes:

Yo creo que sí se encierran para diferenciarse de nosotros, tal vez porque son más educados, pero realmente eso a mí ni me va, ni me viene, ellos por su lado, nosotros por el nuestro, yo les respeto y ellos me respetan (Gualán, antiguo habitante entrevista, 2014).

Sí es feo que solo lleguen en los carros y se encierren, es como que nos hacen de menos, como que no podemos ser igual a ellos y no es que no tengamos, también tenemos nuestros terrenos, no es que seamos pobres pobres, tal vez tengamos

hasta más que ellos, lo que pasa es que esa gente es más educada y van por todo lo moderno (Parra, antigua habitante entrevista, 2014).

La segregación socio-residencial y socio-ambiental en el barrio Buenos Aires es el reflejo de las diferencias socio-económicas y culturales que existen entre seres humanos; además refleja las relaciones de poder que concurren alrededor de la apropiación de recursos naturales, en este caso es el acceso a mayor naturaleza/tierra/suelo. Quienes poseen posibilidades económicas tienen la libertad de acceder a bienes y servicios, mientras que quienes tienen una situación económica más complicada tienen que tolerar nuevos comportamientos, costumbres y degradación ambiental que ocasiona la llegada de nuevas personas.

Para los nuevos habitantes, vivir en un conjunto habitacional es y no es símbolo de distinción. Para algunos de ellos la vivienda situada dentro del conjunto habitacional, no es símbolo de distinción y de mayor estatus socioeconómico, más bien, son las pocas opciones con las que cuenta la ciudad, para todavía habitar dentro de la zona urbana. Sin embargo, para otros habitantes, adquirir una vivienda dentro de un conjunto habitacional genera una mejora de su “roce social” y cercanía con la naturaleza. Según los entrevistados, residir en un conjunto habitacional implica relacionarse con personas que están en similares condiciones sociales, económicas y culturales.

Al mismo tiempo, si algún vecino no estaba acostumbrado a ese roce social, el nuevo ambiente y vecindario, en el que se desarrolla, implica que modifique sus prácticas,<sup>22</sup> costumbres y que adopte nuevos patrones culturales aprobados por todos los residentes. De esta forma, habitar dentro de un conjunto habitacional, para algunos de los nuevos habitantes ha significado un ascenso de clase, así como un mayor contacto con la naturaleza, puesto que sus antiguos barrios eran inseguros, descuidados, desorganizados, sin áreas verdes; características muy opuestas a lo que sucede dentro de los conjuntos habitacionales del barrio Buenos Aires, los cuales se caracterizan por ser seguros, limpios, existen áreas verdes, árboles, es decir, representan lo *bonito*, la cordialidad, amabilidad, limpieza y sobre todo existe la posibilidad de relacionarse con sus *iguales* dentro de un mismo espacio. Los exteriores, por su parte, se asocian con lo

---

<sup>22</sup> Por ejemplo, si anteriormente el habitante solía sacar la basura a cualquier hora del día, dentro del conjunto habitacional, no lo puede hacer, tiene que acatar normas que son propias del lugar y respetadas por todos los habitantes.

*feo, sucio, los no iguales, el ruido, las peleas, ambientes problemáticos*<sup>23</sup> y sobre todo no cabe la posibilidad de interactuar dentro de un mismo espacio con *los de afuera*.

### ***Demandas por parte de los habitantes de la parroquia San Isidro del Inca***

Las demandas de los habitantes de la parroquia, se basan en la necesidad de conseguir más áreas verdes, ya que en la actualidad no cuentan con un parque o una cancha en la cual puedan compartir, eso refleja la falta de espacio público para la interacción. Los antiguos habitantes, consideraron que eso influye en las relaciones de convivencia con los nuevos habitantes. Manifiestan que, precisamente, la falta de espacios públicos es lo que no permite la convivencia e interacción con el resto de habitantes del barrio. Además, de las áreas verdes, los antiguos habitantes que fueron entrevistados manifestaron que necesitan de mayor seguridad en la Av. De los Nogales, pues desde el año pasado el estipendio de drogas (cocaína) se ha incrementado y finalmente demandan que el Municipio de Quito preste mayor atención a las calles y avenidas de la parroquia, ya que el pavimento se resquebraja frecuentemente, especialmente en época de lluvias.

Respecto a las demandas, los nuevos habitantes que fueron entrevistados, no hacen referencia a la falta de áreas verdes, puesto que sus actividades, no las realizan en los alrededores de la parroquia, más bien acuden a los parques principales de la ciudad (La Carolina, Metropolitano y Bicentenario). También es interesante destacar que dichos habitantes, a pesar de contar con guardianía privada, solicitan que exista mayor seguridad por parte de la UPC en el sector.

---

<sup>23</sup> Venta de drogas, alcoholismo, delincuencia, etc.

## **CAPÍTULO IV**

### **DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA PARROQUIA SAN ISIDRO DEL INCA**

El incremento de la población urbana, la falta de suelo en zonas céntricas dentro de la ciudad de Quito y las ofertas inmobiliarias por parte del mercado inmobiliario, han influido en las diferentes visiones que tienen los nuevos y antiguos habitantes sobre la relación sociedad-naturaleza.

La presencia de los antiguos y nuevos habitantes, sus pensamientos y acciones influyen en la transformación del paisaje, en donde, se ha intensificado el uso de recursos naturales, especialmente el suelo; produciendo un acelerado metabolismo social y afectaciones socioambientales. La presencia de dos clases sociales ha dado lugar a una realidad híbrida caracterizada por poseer elementos urbanos y rurales.

La llegada de los nuevos habitantes no sólo ha influido en el debilitamiento de las relaciones sociales que mantenían los antiguos habitantes, su presencia también ha dado lugar al surgimiento de la segregación socio-ambiental y socio-residencial, las cuales de forma involuntaria han acentuado la conflictividad en el mencionado lugar.

#### **Los grupos sociales y las distintas visiones sobre la relación sociedad- naturaleza**

La relación del ser humano con la naturaleza implica considerar el aspecto social, económico, político, cultural y ambiental, puesto que su influencia es la que permite juzgar el desarrollo de los individuos en la sociedad y para este caso de la parroquia San Isidro del Inca.

El crecimiento de la ciudad de Quito y especialmente de la parroquia San Isidro del Inca ha influido en la relación de los seres humanos con la tierra. Anteriormente, los antiguos habitantes tenían como ocupaciones principales el cuidado de la tierra y la crianza de animales, cosechar los productos, abonar la tierra, labrarla, podar las plantas, pastar los animales, esas fueron y aún, en algunos casos continúan siendo actividades que marcaron y dotaron de sentido sus vidas. A través de dichas actividades, lograron identificarse, puesto que más que labores, fueron un símbolo de identidad personal que les permitió reconocerse como nativos de San Isidro del Inca y conectarse con el legado heredado de sus antepasados.

La fuerte relación de los antiguos habitantes con la tierra permitió el surgimiento de subjetividades, eso condujo a que en todas sus actividades la tierra siempre estuviese presente, le prestaran atención y cuidado por ser la proveedora de alimentos.

La valoración de la tierra, el cuidado, los sentimientos y pensamientos de los antiguos habitantes ha permitido que ésta se anteponga al capital; con ello estaríamos dentro del terreno de la sustentabilidad fuerte, desde la cual es posible valorar a la tierra como un sujeto con quien los antiguos habitantes compartían su vida, cotidianidad y entretenimiento; no era un objeto, era un sujeto con quien conversaban y a quien apreciaban. Al ser considerada de tal forma, la venta de los terrenos fue uno de los sucesos más fuertes para dichos habitantes, ya que no sólo vendían el espacio de tierra, sino su vida como tal.

Producto de dicha venta, la compensación económica no ha sido suficiente, puesto que el dinero se termina, soluciona dificultades por cierto tiempo, pero posteriormente, se habrá perdido tanto el dinero como el terreno.

La conservación de los terrenos en manos de los *naturales*, cada vez es menor. La parroquia San Isidro del Inca, se ha convertido en un espacio de consumo, alrededor de la cual se presentan dinámicas comerciales ligadas a grandes capitales (empresas inmobiliarias), mismas que se encargan de la construcción y diseño de conjuntos habitacionales, los cuales reproducen un nuevo orden que conlleva a cambios socioambientales mediados por relaciones de poder.

El análisis basado en la sustentabilidad fuerte considera que debe primar el capital natural por sobre el económico. En la presente investigación el suelo destinado a la urbanización, será un recurso natural perdido, imposible de volver a utilizarlo. La sustentabilidad fuerte considera mayormente las afectaciones al ser humano, en este caso los antiguos habitantes, y su bienestar social, es decir las actividades que desempeñaban en los terrenos para suplir sus necesidades y las funciones ecosistémicas que cumplían. La sustentabilidad fuerte antepone lo social y ambiental por sobre lo económico, a diferencia de la sustentabilidad fuerte, como bien se indicó anteriormente.

La destrucción del suelo en la parroquia San Isidro es producto de la expansión urbana, la cual según Ramírez y Pertile (2013: 196) “hace referencia al cambio de uso del suelo, es decir cuando espacios utilizados para actividades de índole rural pasan a emplearse en actividades relacionadas con la ciudad. Esta transformación surge del

fraccionamiento de la tierra a través de subdivisiones tanto catastral como de hecho, constituyéndose en el primer acto en la generación de suelo urbano”.

Ese cambio, evidentemente, representa una afectación socioambiental, pues no sólo ha destruido el suelo, sino también especies de plantas y animales, así como ha implicado grandes cambios especialmente para las personas que ya habitaban en el lugar.

Los antiguos habitantes se han caracterizado por mantener una relación cercana con la tierra, mientras que algunos de los nuevos habitantes, mantienen una idea diferente en cuanto a la tierra/naturaleza. En algunos casos es aquella que embellece el paisaje, representado en “la maceta, las flores, el césped, el cielo y el sol, etc.” (Lefebvre, 1978:168), en otros, significa la añoranza de volver al campo, a su olor y sonidos, les provee de cierta “felicidad, [m]uchos lo viven así, olvidando los inconvenientes, las limitaciones. Esta felicidad, ficción y realidad mezcladas como el agua y el vino en un vaso, debe obtenerse a través de la Naturaleza” (Lefebvre, 1978:167).

La creación de una naturaleza ficticia/creada según Lefebvre (1978), Domene (2007), Heynen, Swyngedouw y Kaika (2006) da lugar a una socrionaturaleza caracterizada por estar ligada a:

...la lógica de la acumulación del capital en contextos históricos y geográficos específicos (Smith, 1984; Castree, 2001). Estas naturalezas están dotadas de prácticas materiales y discursivas y son, por tanto, la combinación, no sólo de elementos físicos o biológicos, sino también de aspectos culturales, económicos y sociales. Swyngedouw (1999, p. 447) resume bien esta idea cuando afirma que «el mundo se encuentra en un estado de metabolismo perpetuo en el que los procesos naturales y sociales se combinan en contextos históricos y geográficos específicos, dando como resultado “socrionaturalezas producidas” o “naturalezas históricas” compuestas por elementos biofísicos, económicos, políticos, sociales y culturales” Domene (2006:171).

La creación de naturalezas ficticias dentro de los conjuntos habitacionales tiene como único interés el incremento del consumo y la acumulación, y no realmente la creación de servicios ambientales que beneficiarían a los seres vivos. Esa tesis, mucho tiene que ver con la sustentabilidad débil en donde se anteponen los valores económicos por sobre los sociales y ambientales.

La sustentabilidad débil según Martínez Alier y Roca (2001) antepone el crecimiento económico por sobre la naturaleza. En la presente investigación, las necesidades (enfermedades, deudas) por parte de los antiguos habitantes han influido en la venta de los terrenos que poseían alrededor de la parroquia. Si una situación extrema no los hubiese apremiado, los terrenos no hubieran sido vendidos. En este caso, el dinero que han recibido por la venta de sus tierras, no es suficiente, puesto que no sólo ha significado deshacerse de la tierra, sino romper con su cotidianidad y cesar con las actividades agrícolas. Hoy en día esa lógica de reproducción únicamente puede ser realizada en reducidos espacios de terreno dentro de sus propias viviendas, en ese sentido, el dinero no justifica la venta de los terrenos.

La sustentabilidad débil toma en cuenta únicamente los aspectos económicos que pueden generarse a partir de la naturaleza, olvidando así, el daño ambiental que ocasiona, en este caso, la expansión urbana, junto al cambio del uso del suelo, además no se han considerado subjetividades, ideas o pensamientos que influyen en los procesos de urbanización.

Las empresas inmobiliarias en afán de proseguir con la construcción de conjuntos habitacionales alrededor del barrio, se encuentran en la búsqueda de terrenos claves que servirían para continuar con la expansión urbana en la parroquia. No obstante, los antiguos habitantes no consideran que la venta de los terrenos sea la mejor opción “el dinero se va, la tristeza se queda” (Analuiza, antigua habitante, entrevista, 2014). De acuerdo a las entrevistas, dichos habitantes sienten tristeza al ver cómo en los terrenos donde desarrollaban su vida diaria, ahora, no es posible siquiera acercarse, ya que pertenecen a otras personas.

La expansión de la ciudad es apreciada en términos monetarios, el suelo de la parroquia de San Isidro del Inca es considerado como una mercancía que puede proveer grandes beneficios<sup>24</sup> económicos a quien lo posee (Clichevsky, 1990). En este sentido, Ortíz y Martínez (1999: 339) manifiestan que “el capital inmobiliario tiene la capacidad de controlar el suelo, fijar el precio del mismo... y conducir un amplio plan de construcción de infraestructura de agua y vías de comunicación que extienden el

---

<sup>24</sup> Actualmente, el precio por metro cuadrado de construcción de los conjuntos habitacionales oscila entre \$450 y \$500, mientras que el precio original fue de \$150- 200 por metro cuadrado.

perímetro urbano” de acuerdo a sus conveniencias y probabilidades de incrementar los ingresos económicos.

Sin embargo, lo expuesto anteriormente, no significa que antes de la construcción de los conjuntos habitacionales, el suelo de la parroquia San Isidro del Inca, no haya sido empleado desde una perspectiva utilitarista, los antiguos habitantes de la parroquia, como se mencionó anteriormente, han desarrollado su vida con base a actividades agrícolas<sup>25</sup> y ellos también han obtenido beneficios alimenticios y económicos que han provenido de la venta de los productos cultivados en los terrenos.

De esta manera, la relación sociedad-naturaleza que poseen los nuevos y antiguos habitantes es ambigua. Sin embargo, cabe recalcar que existe una confluencia en cuanto a las visiones que mantienen los dos grupos sociales, si bien se entiende que los antiguos habitantes poseen una relación más cercana con la naturaleza, tampoco se puede descartar que los nuevos no la tengan o que no la tuvieron anteriormente, y que más bien, dadas las pocas opciones residenciales dentro de la ciudad de Quito, obtener una vivienda en un conjunto habitacional se vuelve una opción y a la vez una posibilidad de poseer esa naturaleza tan ansiada.

Lo expuesto en este apartado invita a pensar en una confluencia de visiones sobre la relación sociedad-naturaleza y la sustentabilidad débil y fuerte, en donde la presencia de dos grupos sociales distintos no imposibilita la tolerancia, pero sí influye en el uso de los recursos naturales, en la evolución del paisaje y en el metabolismo social.

### **Metabolismo social y transformación del paisaje**

El uso acelerado de los recursos naturales en la parroquia San Isidro del Inca ha originado un apresurado metabolismo social, en donde la necesidad de producir más energía, ha generado mayor entropía; al tiempo que, existe mayor destrucción de la naturaleza, haciendo que las zonas urbanas sean fuertemente insostenibles.

Martínez Alier y Roca (2001) y Heynen, 2006 citado en Domene (2006:173) sostienen que la urbanización es la promotora de:

---

<sup>25</sup> Los productos eran cosechados por los mismos habitantes, primero satisfacían sus necesidades alimentarias y el sobrante era expuesto en el Mercado Central.



Muchos de los impactos ambientales y, al mismo tiempo, los contextos urbanos son entendidos como los espacios donde los problemas socioambientales se experimentan más profundamente. En otras palabras, «es en el terreno de lo urbano que la acelerada transformación metabólica de la naturaleza se vuelve más visible, tanto en los procesos físicos como en los socioecológicos» (Heynen y otros, 2006, p. 3).

Swyngedouw (2006: 35), en este sentido, menciona que “no sería demasiado exagerado afirmar que la mayoría de los procesos de transformación de la naturaleza están íntimamente ligados al proceso de urbanización y para la urbanización de la naturaleza”.

Lo anteriormente citado guarda estrecha relación con las impresiones que pude recoger por parte de los antiguos y nuevos habitantes, quienes se encuentran muy sorprendidos por la acelerada construcción de los conjuntos habitacionales. Muchos nuevos habitantes consideran impresionante que en menos de un día, las paredes de las viviendas estén levantadas y que al mes exista gente viviendo en el lugar. Al respecto, Martínez Alier y Roca (2001:411) consideran que la apresurada urbanización incluye la pérdida de la Producción Primaria Neta (PPN)<sup>26</sup> “como consecuencia de las actividades humanas. Si, por ejemplo, se urbaniza un área natural en un primer momento se pierde la materia orgánica acumulada, pero además en el futuro se pierde PPN potencial que también es fundamental contabilizar (aunque su contabilización es particularmente problemática). Además de la urbanización, se consideran también los procesos de desertización provocados por usos demasiado intensivos del suelo”.

El cambio del uso del suelo en la parroquia San Isidro del Inca, no sólo ha influido en el metabolismo social del lugar, también lo ha hecho sobre las personas. Un claro ejemplo de ello es el modo en cómo los antiguos habitantes obtenían los productos para su alimentación. Anteriormente, cuando aún poseían tierras y estaban destinadas a la agricultura y crianza de animales, los antiguos habitantes invertían más tiempo en ella, no necesitaban realizar desplazamientos, con ello, también existía menor uso del transporte, eran más independientes en su subsistencia, tenían a su disposición todos los productos necesarios para una dieta alimenticia, y sobre todo eran cultivados naturalmente con abono orgánico y no químico.

No obstante, hoy en día, esa dinámica ha cambiado, necesitan de mayor energía para desplazarse, puesto que muchos antiguos habitantes no poseen viviendas que

---

<sup>26</sup> “La PPN puede considerarse, por tanto, como la cantidad de energía que los productores primaria, las plantas, ponen a disposición del resto de las especies vivientes” (Martínez Alier y Roca, 2001:409).

cuenten con terrenos destinados al cultivo. Son más dependientes de los productos que necesitan para su alimentación, ahora no invierten el tiempo y la energía en la tierra, lo hacen dentro de una fábrica, empresa o en nuevas estrategias de supervivencia que les posibilita aumentar el capital económico.

Por otra parte, los nuevos habitantes también generan un cambio en su metabolismo, pero éste se caracteriza por ser de mayor consumo energético. En primer lugar compran los productos en las grandes cadenas de supermercados y en segundo son dependientes del vehículo particular debido a las largas o cortas distancias que tienen que recorrer para sus diarios desplazamientos, sin embargo, dicha acción también responde a un tema de comodidad y en cierta forma de distinción.

Frente a esa insustentabilidad urbana, desde la perspectiva del metabolismo social propuesto por la economía ecológica Marull et al., (2010) plantean que las actividades económicas realizadas por el ser humano deben tener un límite, de forma que, sea posible mantener sustentablemente los ecosistemas. De no ser así, existiría una mayor pérdida de energía incrementando la entropía. En otras palabras, “un diagnóstico de los ecosistemas sostenibles puede basarse en propiedades como la biodiversidad y la productividad, el uso eficiente de la energía y su disipación más baja” (Marull, et al., 2010: 497).

El apresurado metabolismo social que presentan las ciudades no es circunstancial, se ha intensificado el uso de los recursos naturales, produciendo afectaciones socioambientales y transformaciones paisajísticas. De acuerdo a Ingold, el paisaje no es sólo el aspecto físico, el ser humano interviene en él lo modifica y lo dota de sentido, por tal razón, indica que, “el paisaje es cualitativo y heterogéneo” (Ingold, 1993: 154).

El paisaje es “algo en lo que podemos colocar juicios morales como lo bueno y lo malo, conectados a los ‘ritmos, pulsaciones y latidos de las sociedades en las que se encuentran’ y por ellos ligado a circunstancias particulares del lugar y la gente” (Ingold, 1993:158).

El paisaje de la parroquia San Isidro del Inca, ha sido creado de acuerdo a las ocupaciones y tareas que desempeñan o desempeñaban los antiguos habitantes. Por un lado, el paisaje se caracterizó por poseer zonas destinadas para los sembríos de diversos productos alimentarios, y por el otro, la población mantenía una dinámica agraria. Sin

embargo, en la actualidad, el paisaje se ha adaptado a las nuevas exigencias del mercado, y a la llegada de los nuevos habitantes, así, en lugar de seguir utilizando las tierras para la agricultura y crianza de animales, hoy en día, en ellas se han edificado conjuntos habitacionales. En este sentido, Walker y Fortmann (2003) señalan que la migración hacia los sectores rurales es una amenaza, porque pone en peligro el paisaje que ha sido adaptado a una dinámica rural. El paisaje de la parroquia San Isidro del Inca es siempre parte de un “trabajo en progreso” (Ingold, 1993:162), eso significa que cambia constantemente, en este caso, debido, a la presencia de nuevos y antiguos habitantes.

El paisaje es el reflejo de la toma de decisiones por parte de los actores. Sus ideas y pensamientos están plasmados en él, creando nuevas representaciones. El “paisaje es una obra que refleja las historias del trabajo humano y los sueños, y esta historia de trabajo se convierte en el centro de los procesos políticos que contribuyen a la remodelación del paisaje” (Walker y Fortmann, 2003:482).

En este sentido, el paisaje refleja “la diversidad de visiones, las posiciones económicas heterogéneas de la población y las identidades culturales y sociales” (Walker y Fortmann, 2003:482) es decir, las relaciones de poder, por medio de las cuales los grupos más favorecidos acceden a mejores condiciones socioambientales y paisajísticas. Sin embargo, el paisaje no puede ser considerado, únicamente, desde una perspectiva utilitarista expuesta al servicio de los grandes capitales, ya que en él interviene el aspecto simbólico, económico, cultural, social, político y ambiental (Heynen, Kaika y Swyngedouw (2006). Domene (2006: 173) también afirma que “los aspectos socioeconómicos del consumo [se combinan] con aspectos sociopolíticos y económicos más globales a través del análisis de los paisajes y los espacios de consumo que se crean durante el proceso de urbanización”. La conjunción de esos elementos permite que los paisajes sean dinámicos, móviles, nunca estáticos, y que las transformaciones sean percibidas sin mayor complicación (Ingold, 1993).

La presencia de los nuevos y antiguos habitantes, a más de generar transformaciones en el paisaje dadas las actividades y comportamientos que en él se desarrollan, también permite visualizar el fenómeno de la hibridación, puesto que la parroquia San Isidro del Inca se desenvuelve en una fluctuación de actividades urbanas y rurales.

## **Hibridación y conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca**

La situación actual que vive la parroquia San Isidro del Inca, puede ser estudiada desde una perspectiva urbana y rural; en donde, a pesar de las diferencias, los dos ámbitos permanecen en correspondencia. Tacoli (1998:149) indica que “aun cuando las actividades se puedan describir como rurales o urbanas y son espacialmente separadas, hay un continuo y variado intercambio de recursos” que dan lugar a la existencia de una sociedad híbrida.

Una sociedad es considerada como híbrida cuando tiene elementos rurales y urbanos que se combinan y confluyen entre sí. La dinámica rural, se ha caracterizado por estar asociada a la agricultura, abastecer a la ciudad de materias primas, al tiempo que no ha existido gran concentración de población, la vida es más tranquila y existe menos contaminación (Tacoli, 1998; Méndez, 2005; Limonad y Monte-Mór 2012). La dinámica moderna, por su parte, ha sido asociada a un “elemento de distinción y diferenciación con respecto a lo no-moderno, lo no urbanizado, y lo indígena, antes que como una estrategia aplicable al conjunto de la población” (Kingman, Salman, y Van Dam, 1999:20). Dichas diferenciaciones actualmente no existen. “Hoy en día la noción de una confrontación entre valores pre-urbanos o extra-modernos por un lado, y la lógica urbana moderna por el otro lado, prácticamente ha desaparecido... por eso, uno puede incluso preguntarse si una oposición entre lo ‘occidental y lo ‘autóctono’ aún tiene sentido desde la perspectiva del análisis social” (Kingman, Salman, y Van Dam, 1999:22)

La identificación de lo rural y urbano dentro de una misma lógica ha influido en la expansión de la ciudad y en la urbanización de las zonas rurales. Cada vez existen menos territorios destinados a la agricultura, esta tesis es compartida por varios autores Lefebvre (1978), Baigorri (1995), Tacoli (1998), Carniglia (2006), Méndez (2005) quienes señalan que cuando existen cambios dentro de un área rural principalmente las zonas agrícolas empiezan a desaparecer, de igual forma se ha intensificado el uso de los recursos naturales, en este caso el suelo.

Los antiguos habitantes al no tener espacios destinados a las actividades agrarias y crianza de animales han creado estrategias de supervivencia o adopción de nuevas prácticas que les ha permitido incrementar sus ingresos económicos. Un ejemplo de ello, es el cambio de actividades realizadas por algunos antiguos habitantes, quienes se

han convertido en comerciantes<sup>27</sup>, pero sin abandonar, por completo, sus actividades agrícolas, Méndez (2005:46) indica que “el trabajo no agrícola y urbano [son prácticas] indispensables para la recomposición de la unidad productiva familiar”.

La adopción de nuevas actividades económicas, guarda estrecha relación con el cambio del uso del suelo, las demandas de la población y la búsqueda de lugares cada vez más exclusivos para viviendas, en donde, intervienen no sólo los aspectos económicos, políticos sociales y culturales, sino también las relaciones de poder que un grupo social mantiene y ejerce sobre otro.

Los individuos con mayores posibilidades de acceso a recursos serán quienes tengan la oportunidad de elegir el lugar de residencia, por ello, actualmente, las áreas periféricas o rurales se han convertido en objetos de consumo de las clases medias altas y altas, aludiendo a que ellas brindan mejores beneficios espaciales, ambientales y paisajísticos. A eso, se suma el papel que desempeñan las empresas inmobiliarias, las cuales influyen en “la tierra de mercados y usos del suelo en muchas zonas rurales alrededor de las ciudades” (Tacoli, 1998:160). En ese sentido, las zonas rurales van perdiendo su dinámica tradicional productiva, para ser considerados lugares de descanso o/y distracción.

La presencia de los nuevos habitantes hace que la parroquia San Isidro del Inca adquiera mayor dinamismo al conjugar elementos de la tradición y la modernidad. Desde la perspectiva de la ecología política urbana, la hibridación responde a:

Representaciones específicas de la naturaleza [que] están influenciadas por contextos sociopolíticos determinados y sirven a los intereses de grupos sociales específicos. Éstos también mantienen que el análisis histórico y contextual de las ideas y de los discursos ayudaría a revelar las relaciones de poder y los intereses inherentes a un determinado discurso. Ello podría hacer cambiar los discursos y, por tanto, el consecuente resultado socioambiental (Domene, 2006:170-171).

La llegada de los nuevos habitantes, sus prácticas y comportamientos han influido en la realidad de los antiguos habitantes, dando lugar a un contexto híbrido, el cual ha tomado distintas denominaciones Méndez (2005) lo llama pluriactividad, Carniglia (2006) habla de la rururbanidad, Tacoli (1998) se refiere a los multi-espacios y Ávila (2009) lo titula

---

<sup>27</sup> Incremento de negocios como papelerías, farmacias, peluquerías, tiendas, lavanderías, etc.

periurbanización; conceptos que finalmente sólo quieren dar cuenta de la mezcla entre urbanidad y ruralidad, dejando en claro que existe un devenir entre las dos categorías, un lugar no puede ser totalmente urbano o rural, y especialmente la parroquia San Isidro del Inca, en donde, como se indicó anteriormente, los orígenes fueron agrícolas.

La situación híbrida presente en la parroquia San Isidro del Inca ha afectado, en especial a los antiguos habitantes, puesto que han sido quienes obligadamente han modificado su comportamiento y estilo de vida para llegar a un grado de tolerancia con los nuevos habitantes, quienes no han alterado su comportamiento, ni han adoptado otras costumbres. Méndez (2005:56), al respecto manifiesta que: “cada vez que aludimos a la transformación en el ámbito rural estamos refiriéndonos a los cambios experimentados por los habitantes rurales, a la forma en cómo ellos perciben la alteración de la cotidianidad de sus vidas”.

A pesar de la llegada de los nuevos habitantes, sus actividades urbanas y su influencia; lo antiguo, tradicional y rural sigue estando presente. “La transmisión de una tradición y una cultura sigue siendo importante y viva en el mundo moderno [a pesar que] la organización social de relaciones indirectas debilita su efectividad en la reproducción de patrones de sociabilidad preexistentes” (Calhoun 1991: 103 citado en Kingman, Salman, y Van Dam, 1999: 33)”. Y es justamente dicha situación la que influye en los comportamientos y actitudes de los antiguos habitantes quienes desarrollan obligadamente un estilo de vida híbrido, siendo esa la causa para que exista conflictividad, una conflictividad híbrida, en donde los nuevos habitantes pueden desarrollar sus actividades sin modificaciones, mientras los otros tienen que adoptar comportamientos ajenos con la finalidad de poder crear una convivencia tolerable.

La conflictividad en la parroquia San Isidro del Inca se ha incrementado desde la llegada de los nuevos habitantes, puesto que pertenecen a otra clase social y no adoptan y aceptan las costumbres y tradiciones que han mantenido los antiguos habitantes, quienes se han caracterizado por realizar festividades en la parroquia para alabar a santos, vírgenes o celebrar fechas importantes dentro del mundo católico como la Semana Santa y el Pase del Niño; anteriormente, tenían cierta libertad para los festejos, sin embargo, la llegada de los nuevos habitantes y ciertas restricciones por parte del Municipio de Quito, los ha obligado a cambiar la intensidad de las fiestas parroquiales. Los nuevos habitantes, al pertenecer a otra clase social y poseer distintas características

socio-culturales y económicas discrepan de dichas celebraciones y exigen más control sobre ellas.

La hibridación sólo ocurre en el terreno de los antiguos habitantes, precisamente las nuevas disposiciones que tienen que acatar son generadoras de conflictos entre los dos grupos sociales. Cabe mencionar que los conflictos han estado presentes siempre, son propios de una sociedad (Dahrendorf, 1992), no obstante, la llegada de los nuevos habitantes los han acentuado, ya que dentro de un mismo espacio confluyen dos grupos sociales diferentes. En este sentido es posible definir ¿qué se entiende por conflicto? Dahrendorf (1992:332) manifiesta que es “cualquier relación de elementos que pueden caracterizarse por una oposición de tipo objetivo (manifiesto) o subjetivo (latente)” en este caso, sería la oposición que mantienen los nuevos habitantes con respecto a las costumbres que poseen los antiguos habitantes.

La llegada de los nuevos habitantes a más de acentuar los conflictos y generar profundos cambios socioambientales y económicos, también han influido en el incremento de la inseguridad y delincuencia de la parroquia. No obstante, dicho fenómeno no es nuevo, “el tema de la violencia delictual, como fenómenos social que se expresa en las ciudades, existe desde tiempos inmemoriales, y que, por tanto, no es nuevo, al grado que se podría afirmar que es consustancial a la ciudad” (Carrión, 1999: 156).

En la ciudad de Quito, el tema de la delincuencia es generalizado, “conforme el fenómeno delincuencial aumenta, es la población, como víctima colectiva, quien lo reconoce como uno de sus problemas centrales” (Carrión, 1999:154).

La delincuencia afecta a todos los grupos sociales, Carrión (1999:155) manifiesta que existen grupos sociales “(clase, género y edad)” a quienes afecta más y a otros quienes afecta menos, puesto que cuentan con herramientas<sup>28</sup> para protegerse, mismas que en muchos de los casos no son suficientes. De acuerdo a ello, en la parroquia San Isidro del Inca, el tema de la inseguridad difiere de acuerdo a cada grupo social. Para los antiguos habitantes, la inseguridad se ha incrementado ya que quienes viven dentro de los conjuntos habitacionales tienen mejores condiciones socio-económicas y por tanto, objetos de valor, atractivos para los delincuentes. Para los nuevos habitantes, la parroquia no es peligrosa, la inseguridad ha disminuido, tampoco

---

<sup>28</sup> Alarmas, cerramiento eléctrico, guardianías privadas, etc.

conocen sobre el estipendio de drogas en la Av. De los Nogales, dicho desconocimiento no sólo se debe a la falta de interacción entre los dos grupos sociales, mucho cuentan las barreras y mecanismos de seguridad que poseen los conjuntos habitacionales para protegerse de la delincuencia. Roitman (2003) manifiesta que “las barreras no proporcionan mayor seguridad y no se ha producido una disminución de la tasa de delincuencia a partir del surgimiento de barrios cerrados. Sin embargo, sí se ha verificado un menor sentimiento de inseguridad por parte de los habitantes de estos nuevos emprendimientos urbanos”, por tanto la “seguridad es un sentimiento y no un hecho” Roitman (2003).

De igual forma, vivir dentro de un conjunto habitacional no significa que, efectivamente quienes habitan ahí están realmente resguardados, al respecto, Roitman, también señala que los conjuntos habitacionales “buscan dar respuestas a un problema social muy grave, como es el tema de la inseguridad y de la violencia urbana. Sin embargo, constituyen una solución que sólo unos pocos "privilegiados" pueden conseguir. Por otra parte, no actúan sobre la causa del problema, sino sobre sus efectos” (Roitman, 2003).

La convivencia de dos clases sociales, cada una con distintos comportamientos y prácticas, da lugar al surgimiento de una realidad híbrida, dentro de la cual a través de distintas dinámicas los individuos pueden desarrollarse en medio de lo rural y urbano. A la vez, la presencia de los mencionados grupos sociales permite el surgimiento de una conflictividad en la cual se acentúan las diferencias “físicas, económicas o simbólicas” (Curtit, 2003: 81) mismas que repercutirán en las relaciones de convivencia.

## **Relaciones de convivencia y segregación socio-ambiental/residencial**

### ***Alteración en las relaciones de convivencia***

Las relaciones de convivencia desde la ecología política urbana, son un amplio campo para el análisis, pues conjuga el factor social, político, cultural y ambiental, además de las relaciones de poder, mismas que facilitan la comprensión de cómo diferentes grupos sociales pueden acceder con mayor o menor dificultad a los recursos naturales y demandar por servicios que satisfagan sus necesidades.

La parroquia San Isidro del Inca se ha caracterizado por mantener relaciones de comunidad muy fuertes, todos los vecinos se conocían, se ayudaban mutuamente,



estaban dispuestos a colaborar el uno con el otro. Esas relaciones, precisamente, generaron una fuerte unión en la parroquia que permitieron lograr mejoras en su beneficio. Desde la perspectiva de Park (1999: 53), la vida en comunidad puede ser analizada como un “espíritu colectivo” de colaboración y ayuda mutua. Roitman (2003) señala que la vida en comunidad “se refiere a redes y relaciones sociales desarrolladas en un área geográfica reducida, tal como lo es un barrio. La pérdida de este sentimiento se verifica en el hecho de que las relaciones de vecindad resultan más débiles en la ciudad abierta y las necesidades sociales son satisfechas fuera del grupo local”.

La inversión de grandes capitales en la parroquia San Isidro del Inca, ha sido posible gracias a la venta de los terrenos por parte de los antiguos habitantes, ese hecho ha dado paso a la llegada de nuevos habitantes, quienes al mantener un estilo de vida moderno, han influido en el debilitamiento de la tradición<sup>29</sup> y en el distanciamiento de las actividades agrícolas que realizaban sus antepasados, por tanto, sus costumbres empiezan a deteriorarse. Wirth (2005: 12) subraya que, el “debilitamiento de los vínculos de parentesco y la decadencia de la significación social de la familia [influye en] la desaparición del vecindario y la socavación de las bases tradicionales de la solidaridad social”.

El rompimiento de la vida en comunidad influye en el comportamiento de los individuos. El mercado al brindar herramientas (adquisición y venta de bienes y productos) por medio de las cuales, los individuos pueden desenvolverse, los hace ser más libres e independientes, tienen el conocimiento necesario para poder resolver inconvenientes, así no existe mayor dependencia de sus semejantes. En ese sentido, los nuevos habitantes, mantienen relaciones débiles con las demás personas del barrio, incluso con los propios vecinos que viven en los conjuntos habitacionales, Roitman (2003) advierte que, dentro de los enclaves privados, “no en todos los casos sus residentes estrechan vínculos sociales y afectivos hacia el interior del barrio [sólo] por el hecho de residir en el mismo lugar, ni realizan actividades sociales comunes”. Si las relaciones entre nuevos habitantes son débiles, entre los antiguos lo son más aún.

Las relaciones que han llegado a entablar nuevos y antiguos habitantes son comerciales se basan en la compra y venta de productos. Se conocen mutuamente

---

<sup>29</sup> Desintegración de los lazos familiares, amistosos y de compadrazgo, en otras palabras, existe un quebrantamiento de la vida en comunidad.

porque es “la señora que vende las frutas” o el “señor de la panadería”, más no porque ha existido la oportunidad o interés por tratar a los vecinos ubicados en los alrededores. Para Saraví, (2008: 102 citado en Fuentes et al., 2011:5) “la interacción, [va] más allá de encuentros casuales; es decir, “lo que realmente importa no es (sólo) la posibilidad del encuentro, de la relación con el otro, sino de la calidad y densidad de esos encuentros y relaciones entre otros”. Sin embargo, cabe recalcar que de todas maneras existe relación, si bien no es de calidad como lo indica el mencionado autor, tampoco existe una situación en donde los unos no hablan con los otros, los dos grupos sociales se necesitan mutuamente.

Los nuevos habitantes son personas extrañas a la parroquia, los antiguos habitantes los identifican como “los que viven en los conjuntos habitacionales” y piensan que el no conocerlos y el encierro que mantienen dentro de los conjuntos habitacionales, dificulta aún más la interacción, ya que anteriormente todos se conocían entre sí (incluso al ladrón) y precisamente eso, posibilitó crear sólidas relaciones de convivencia. En este sentido Wirth (2005) indica que:

El aumento en el número de habitantes de una comunidad más allá de unos pocos centenares, necesariamente limita la posibilidad del conocimiento mutuo y personal de cada miembro de la comunidad. Reconociendo la significación social de este hecho, Max Weber (1925: 514) señaló que, desde un punto de vista sociológico, un gran número de habitantes y una gran densidad de población significan que el conocimiento personal mutuo entre los habitantes, de ordinario inherente a una vecindad, no existe. El aumento cuantitativo involucra así un cambio en el carácter de las relaciones sociales. Como señala Simmel (1903), “[si] al incesante contacto externo de cantidad de personas en la ciudad correspondiera de modo proporcional el número de reacciones internas que se dan en un pequeño pueblo, donde cada uno conoce a toda persona que encuentra y con cada una de las cuales tiene una relación positiva, uno estaría atomizado internamente por completo y caería en un estado mental increíble (Wirth (2005:7).

La imposibilidad de interaccionar con los nuevos habitantes “produce segmentación de las relaciones humanas” (Wirth, 2005: 7), lo cual se incrementa con el reforzamiento de “las puertas, barreras y dispositivos de seguridad [que] refuerzan la segregación [socio-residencial] y establecen claramente la división entre “los de adentro” y “los de afuera”. Este es el efecto más importante en el tejido social. Además, tiene implícito un cierto

sentimiento de intolerancia (Caldeira, 2000) hacia la ciudad abierta y los problemas sociales que se dan en ella” (Roitman, 2003).

Los conjuntos habitacionales representan “un nuevo modelo de ocupación del espacio urbano” (Fuentes, 2011:9). Varios autores han estudiado los efectos negativos que produce la construcción de conjuntos habitacionales o “*gated communities*” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001) dentro de un barrio que mantenía una lógica ocupacional ligada a lo rural. Roitman (2003) indica que “estos nuevos emprendimientos se encuentran muy relacionados con un proceso de polarización social o [segregación socio-residencial o socio-ambiental] que se torna cada vez más evidente”.

Los barrios cerrados constituyen un caso extremo de segregación [socio-residencial], al ser ésta explícita y evidente. Los dispositivos de seguridad se convierten no sólo en barreras físicas, sino también sociales, estableciendo claramente los límites y las diferencias existentes en el tejido social (Roitman, 2003).

Los conjuntos habitacionales, su diseño y estructura aparte de reforzar la exclusión entre antiguos y nuevos habitantes, también generan un sentimiento de desconocimiento en los antiguos habitantes. De acuerdo a las entrevistas, dichos habitantes, cada vez sienten más lejano el lugar en donde crecieron; muchos de ellos lo desconocen, lo único que queda en sus memorias son los recuerdos de cómo era la parroquia y de las actividades que solían desarrollar. Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) señalan que, “para el caso de personas y familias pobres, la dimensión subjetiva de la segregación consiste en sentimientos de marginalidad y de "estar de más". Sentimientos de ésta naturaleza representan un factor clave para que la segregación "objetiva" dé lugar a efectos de desintegración social”.

La actitud que exhiben los antiguos habitantes con respecto a la construcción de los nuevos conjuntos habitacionales, es de resignación y tristeza, manifiestan “no poder hacer nada” frente a la venta de terrenos por parte de los *naturales*, ni tampoco impedir la llegada de nuevas personas y mucho menos que no se intensifique la destrucción del suelo, aire y agua que afecta directamente a las pocas tierras que estuvieron o que aún están destinadas a la agricultura.

La presurosa urbanización en la parroquia San Isidro del Inca, además de suscitar nocivas consecuencias sociales, también afecta profundamente a la parte ambiental, especialmente, al mencionado lugar, puesto que tradicionalmente ha estado designado a la agricultura y crianza de animales.

“La desaparición, reducción y deterioro de las cubiertas vegetales, incluyendo terrenos de cultivo, áreas naturales y humedales (Romero y López, 2007, Smith y Romero, 2007), causadas por el crecimiento incontrolado de los espacios urbanizados, afectan en forma diferenciada a los distintos grupos sociales y a las diversas áreas que éstos ocupan dentro de las ciudades, lo que permitiría identificar una categoría de análisis correspondiente a la segregación socioambiental” (Salgado et al., 2009:3).

La segregación socio-ambiental hace referencia al acceso a mayores beneficios ambientales dependiendo de la capacidad económica que poseen los individuos y está mediada por relaciones de poder. Es decir, a mayor capital económico, mayor “contacto” con la naturaleza y a menores recursos económicos, menor acercamiento a la tierra. Fuentes et al., (2011: 16) afirma que, “existe una relación directa entre una alta densidad residencial y una escasa cobertura vegetal... Aún más, es posible observar una clara tendencia a la disminución de cobertura vegetal en la medida en que disminuyen los ingresos de la población”. En tal efecto, al interior de los conjuntos habitacionales existen “funciones ambientales favorables como la presencia de vegetación urbana” (Salgado et al., 2009:3) que finalmente, tiene la intención de crear “determinados paisajes en asociación con aspectos como la familia, la comunidad y las conexiones con el medio ambiente. “Por tanto, los jardines de césped no son solamente «naturaleza» en el sentido de elementos biofísicos, sino que son también espacios de consumo y de producción que actúan como representaciones de aspectos sociales y culturales más amplios” (Domene, 2006:170-171).

Mientras los nuevos habitantes disfrutan de ciertas “ventajas” al interior de los conjuntos habitacionales, en los exteriores, los antiguos habitantes sufren externalidades y bajos beneficios ambientales que consecuentemente, generan graves problemas socioambientales.

Los efectos medioambientales negativos causados por el crecimiento, estructura y funcionamiento de las ciudades, se distribuyen de modo desigual en la población, existiendo una sobrecarga de estos problemas en los sectores habitados por

comunidades de bajos ingresos o pertenecientes a alguna minoría étnica (EPA, 2002; Walker 2006; Krieg and Faber, 2004; Fisher *et al*, 2006 citados en Salgado et al., 2009:3).

Los grupos menos favorecidos viven dentro de “un medio ambiente muy opuesto al de sus nuevos vecinos, en la medida que las amenidades y servicios ambientales han sido privatizados y no se dispone de suficientes espacios públicos y accesibles” (Salgado et al., 2009: 14).

La falta de espacios públicos, los beneficios ambientales para un grupo y las externalidades para el otro, es “una relación "desigual" al privatizarse el espacio público en beneficio de unos pocos, pero requiriendo igual los beneficios que la ciudad abierta y pública provee a todos los ciudadanos” (Roitman, 2003).

Una de las principales preocupaciones que manifiestan los antiguos habitantes (aparte de la inseguridad y estipendio de drogas) es la no existencia de un parque o una cancha deportiva de uso público. La ausencia de un lugar común, imposibilita que los niños o jóvenes, familiares de antiguos y nuevos habitantes puedan interaccionar y compartir experiencias. Por tanto, “es el poder adquisitivo de la población, el principal factor explicativo de la distribución de las funciones y servicios ambientales al interior de la ciudad” (Fuentes et al., 2011: 7).

La actitud y comportamiento de dos clases sociales diferentes, según Bourdieu (2002:59) tiene mucha vinculación con el *habitus*, mismo que se manifiesta en el *gusto*, el cual, “limita nuestras preferencias, nuestras actitudes, ideas, acciones”, de él depende la elección de artículos personales, bienes muebles e inmuebles y lugares de concurrencia.

En este sentido, la elección de habitar en un conjunto habitacional dentro del barrio Buenos Aires, responde a varias causas: primero son una de las pocas opciones habitacionales dentro de la zona urbana de la ciudad de Quito; segundo, son “soluciones” frente a la inseguridad y delincuencia que existe en la ciudad, las guardianías privadas y sistemas de seguridad han sido efectivos en esos casos; tercero, la parroquia San Isidro del Inca, al conservar todavía cierta ruralidad, permite que los nuevos habitantes puedan sentirse más cerca de la naturaleza y por último, los conjuntos habitacionales, en algunos casos, son identificados como símbolos de distinción y exclusividad y en cierta forma es “una nueva "moda" urbana, influenciada por el "American way of life"” (Roitman, 2003).

Los nuevos habitantes se diferencian de los antiguos habitantes en los *gustos*, de acuerdo a Bourdieu (2002: 59) ese “limita nuestras preferencias, nuestras actitudes, ideas, acciones” en las cuales influyen las condiciones de vida de cada individuo. Para el caso de la presente investigación, los nuevos habitantes, de acuerdo a sus actitudes, formas de hablar y expresiones, crean barreras “físicas, económicas o simbólicas” (Curtit, 2003:81) frente a los antiguos habitantes, a eso se suma el consumo<sup>30</sup> por parte de los nuevos habitantes, el mismo que marca fuertes diferencias.

Los antiguos y algunos nuevos habitantes, consideran que los conjuntos habitacionales sí son un símbolo de distinción. La elección de la vivienda, está mediada por la facilidad de *capitales* que poseen sus dueños. “El lugar de residencia se ha convertido en un elemento que refleja la clase a la que pertenecen quienes allí habitan, porque evidencia el acceso a diversos capitales (económico, cultural, social y simbólico) y a la vez, diferencia grupos y consolida estatus en la sociedad” (González, 2011:2100). Cabe mencionar que la clase como tal no existe, lo que se presenta es un espacio social, guiado por diferencias en donde se trata de construir posiciones, determinadas por relaciones de poder y que permiten al grupo identificarse como pertenecientes a determinadas clases sociales (Inda y Duek, 2005).

“El capital acumulado por los individuos es de esta manera el que decide el lugar que éstos ocupan en la sociedad. Dicho capital puede ser de diversos tipos: capital económico, capital cultural, capital social (recursos basados en las conexiones sociales y pertenencia a grupos), y finalmente, como forma que toman aquellas especies de capital al ser percibidas como legítimas, le capital poseído, los individuos serán portadores de ventajas o de desventajas en los diferentes mercados” (Inda y Duek, 2005:3).

En este sentido, una de las mayores diferencias entre los antiguos y nuevos habitantes es el acceso al capital cultural, si bien, los antiguos habitantes poseen grandes extensiones de terreno, producto de las herencias de sus padres o abuelos (que al venderlos podrían representar elevadas sumas de dinero) no poseen altos niveles de educación, como sí lo tienen los nuevos habitantes, quienes en su mayoría forman parte del sector profesional, poseen títulos universitarios y de posgrado, lo cual los dota de percepciones distintas sobre la realidad. En cuanto al capital económico, los nuevos habitantes consideran que

---

<sup>30</sup> Expresado en los domicilios, por su vestimenta, por el uso del automóvil, por la educación que poseen y por el lugar en donde realizan sus compras.

la parroquia San Isidro del Inca tendrá una mayor plusvalía, por tanto, los nuevos vecinos serán personas que cuenten con recursos económicos. En este sentido, el capital social, dentro de los conjuntos habitacionales se incrementa, ya que son personas con otro estilo de vida, otras costumbres, es decir que tienen mayor status social y sobre todo el medio social en el que se desenvuelven es distinto.

Para algunos nuevos habitantes, vivir dentro de un conjunto habitacional ha significado una movilidad de clase en un sentido positivo, puesto que, y de acuerdo a Bourdieu (1994) la clase son “grupos de individuos unidos por la conciencia y el conocimientos de su condición de comunalidad y aptas para movilizarse a la procura de sus objetivos comunes”. La clase también se “reduce a las propiedades sociales características de cada individuo” (Inda y Duek, 2005:7). En este sentido, los nuevos habitantes poseen sus propias características sociales, son personas cultas, influyentes, con cargos ejecutivos destacados. Eso les brinda la posibilidad de “acceder a nuevos recursos que antes eran escasos, y que ahora hace que sus vidas cambien completamente... [el] cambio de residencia implica un cambio de estilo de vida ante la necesidad no sólo de encajar en un conjunto, sino también porque estas nuevas condiciones de vida hacen que cada vez [se] aspire a mejores “cosas” (González, 2011:2111). Finalmente, el capital simbólico está representado en el gusto de las pertenencias de los individuos y en el hecho de formar parte de un conjunto habitacional, en donde prima un aire de tranquilidad y amabilidad.

En otras palabras, vivir dentro de un conjunto habitacional, representa el ideal de convivencia, de armonía, lo positivo, bueno y bonito, dentro de ahí, no existe peligro, las personas con las que se convive son homogéneas, con similares comportamientos, actitudes e incluso empleos, en otras palabras, es una especie de “burbuja” en donde nada malo podría suceder. Roitman (2003) señala que:

Algunas personas deciden vivir en un barrio cerrado porque buscan tener relaciones más cercanas con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico y, además, buscan evitar la heterogeneidad social que suele darse en los barrios "no cerrados", como así también, todo contacto con situaciones de pobreza y extrema miseria, tan usuales actualmente en Latinoamérica.

Mientras que, en los exteriores se encuentran personas heterogéneas, ambientes peligrosos, nocivos, problemáticos, es decir, lo malo y negativo; diferenciaciones que a la vez, permiten afirmar las diferencias y exclusiones sociales.



## CONCLUSIONES

El cambio del uso del suelo producto de la venta de los terrenos en la parroquia San Isidro del Inca ha influido en la relación sociedad-naturaleza. La presencia de los conjuntos habitacionales ha acelerado la desaparición de terrenos que estaban destinados a la agricultura y crianza de animales, ese hecho ha afectado, particularmente, a los antiguos habitantes, puesto que, ha habido un debilitamiento en la relación que mantenían con la tierra. Frente a esa situación, dichos habitantes se han acoplado a la nueva realidad y poco a poco han adoptado costumbres ajenas, propias de los nuevos habitantes, quienes disfrutan de la naturaleza que existe en el lugar, y a la vez gozan de una que ha sido creada y que embellece sus viviendas y paisaje. Los nuevos habitantes, dadas sus condiciones socio-económicas y culturales mantienen una relación un tanto más alejada con la tierra, sin embargo, eso no significa que anteriormente no hayan tenido una relación cercana con ella, o que no compartan las visiones que los antiguos habitantes tienen con respecto a la tierra. Las concepciones que poseen los residentes de la parroquia San Isidro del Inca con respecto a la tierra, no son un limitante para evitar que continúe la expansión urbana en el mencionado lugar, y que no exista tolerancia entre diferentes grupos sociales que presentan diversos pensamientos y contextos sociales.

La apresurada construcción de conjuntos habitacionales origina mayor presión sobre el uso de los recursos naturales y el metabolismo social, tanto de una sociedad como de los individuos, siendo necesario mayor consumo energético, mismo que se manifiesta, por ejemplo, en la movilidad asociada al desplazamiento cotidiano que tienen que realizar tanto antiguos como nuevos habitantes, o en la forma en cómo los antiguos habitantes obtenían los productos para su alimentación, puesto que gozaban de independencia y soberanía alimentaria. El apresurado metabolismo social de la parroquia San Isidro del Inca, ha incrementado las afectaciones sociales y ambientales.

La pérdida de funciones agrícolas, la presencia de nuevos conjuntos habitacionales y el comportamiento de dos grupos sociales diversos, ha influido en la transformación del paisaje. En la parroquia San Isidro del Inca es posible apreciar una mezcla de modernidad y tradición, representada en las actividades urbanas y rurales que mantienen sus habitantes, las cuales han tomado mayor protagonismo en las zonas

periurbanas, caracterizadas anteriormente por no ser parte de la centralidad citadina, pero hoy, gracias a la expansión urbana, esos límites han sido eliminados y plasmados a la vez, en el paisaje, ya que éste representa el reflejo de los procesos socioambientales, intereses y decisiones realizados por el ser humano.

La presencia de los antiguos y nuevos habitantes en la parroquia San Isidro del Inca, permite la existencia de prácticas rurales y urbanas, dando lugar a una realidad híbrida que permite la interacción de valores antiguos y modernos. Sin embargo, en una ciudad moderna, lo urbano tiene mayor preeminencia y supremacía, eso permite el surgimiento de una hibridación conflictiva representada en el accionar de los habitantes de la parroquia. La llegada de los nuevos habitantes ha dado lugar al incremento de la conflictividad, la cual a pesar de no ser expresada abiertamente, existe y es evidenciada en el modo de actuar de los dos grupos sociales. La conflictividad se ha incrementado a partir de la llegada de los nuevos habitantes, puesto que manifiestan resistencia en las prácticas culturales que conservan los antiguos habitantes, además, su presencia a dado lugar a nuevas imposiciones y prohibiciones como es la crianza de animales dentro de las viviendas, puesto que el olor y sonido de los animales incomoda a los nuevos habitantes. De igual forma, la presencia de una clase social más acomodada y educada es un condicionante que agrava la situación de delincuencia e inseguridad.

La llegada de los nuevos habitantes ha incidido en las relaciones de convivencia que mantenían los antiguos habitantes, éstas son más débiles. La llegada de una clase social diferente, ha acentuado la segregación socio-residencial y socio-ambiental, a través de la creación de barreras físicas, que a la vez, son barreras simbólicas, mismas que reafirman la exclusión y distinción, así como las diferencias sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, Héctor (2009). “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades”. Disponible en [http://proterritorios.net/descargas/periurbano/marco\\_conceptual/lo\\_periurbano\\_conceptos.pdf](http://proterritorios.net/descargas/periurbano/marco_conceptual/lo_periurbano_conceptos.pdf) (visitada en abril 17 de 2014).
- Aspajo, Fernando (2006). “Mecanismo de pago por servicios ambientales en la ciudad de Moyobamba”. Disponible en <http://cipotato.org/publications/pdf/003593.pdf> (visitada en febrero 3 de 2014).
- Azócar, Gerardo, Rodrigo Sanhueza y Cristián Henríquez (2003). “Análisis del cambio en los patrones de crecimiento urbano en una ciudad intermedia de Chile central: un caso de estudio en Chillán”. *EURE*, N° 87:79-92pp.
- Baigorri, Artemio (1995). “De lo Rural a lo Urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global”. Ponencia presentada en V Congreso Español de Sociología, 17-19 de septiembre en Granada, España.
- Breuste, Jürgen, Jorge Rojas, Hans Dieter Kasperidus y Carlos Priego (2003). “Utilización y manejo del paisaje en aglomeraciones urbanas”. *UFZ-Bericht* N° 17: 43-69pp.
- Borja, Karina (2011). “Economía política e identidades en las comunas peri-urbanas de Quito”. Tesis de maestría, FLACSO-Ecuador.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La Distinción Criterios y Bases sociales del Gusto*. México: Taurus.
- (1994): “¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos”. *Revista Paraguaya de Sociología* N° 89: 10-20pp.
- Caldeira, Teresa. *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*. California: University of California Press.
- Calhoun, Craig (1993). “Introduction: Bourdieu and Social Theory”. En *Bourdieu critical perspectives*, Edward Lipuma y Moishe Postone (Edit.): 1-14. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- (1991). “Indirect Relationship and Imagined Communities: Large-Scale Social Integration and the Transformation of Everyday Life”. En *Social Theory for a changing Society*, Pierre Bourdieu y James Coleman (Eds.) 95-121. Boulder/ San Francisco/ Oxford: Westview Press.

- Carniglia, Eduardo (2006). “¿Un materialista cultural en el sur de Córdoba? Relaciones campo-ciudad en los márgenes pampeanos”. *UNIrevista* No. 3: pp. 1-16.
- Carrión, Francisco (1999). “La violencia urbana y sus nuevos escenarios”. En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman y Tom Salman (Edit.): 153-164. Quito-Ecuador: Rispergraf.
- Chárriez, Mayra (2012). “Historias de vida. Una metodología de historias de vida”. *Revista Griot* No.1. Disponible en <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf> (visitada en febrero 3 de 2014).
- Cerda, Jorge (2007). “La expansión urbana discontinua analizada desde el enfoque de accesibilidad territorial aplicación a Santiago de Chile”. Disertación de maestría, Universidad Politécnica de Cataluña, España. Disponible en [http://upcommons.upc.edu/pfc/bitstream/2099.1/11616/1/JORGE%20CERDA%20TRONCOSO TREBALL.pdf](http://upcommons.upc.edu/pfc/bitstream/2099.1/11616/1/JORGE%20CERDA%20TRONCOSO%20TREBALL.pdf) (visitada en marzo 3 de 2014).
- Cicolella, Pablo (1998). “Transformaciones macroeconómicas en la Argentina y reestructuración territorial en la región metropolitana de Buenos Aires”. En: *Globalización y Territorio*, Carlos de Mattos, Daniel Hiernaux, Darío Restrepo Botero (Comp.): 45. Buenos Aires, Argentina.
- Clichevsky, Nora (1990). *Construcción y Administración de la ciudad latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales.
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. España: Clossas Orcoyen.
- Curtit, Guillermo (2003). *Ciudad, gestión local y nuevos desafíos ambientales. Reflexiones en torno a las políticas neoliberales y sus efectos sobre nuestros territorios*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Dahrendorf, Ralf (1992). *El conflicto social en la modernidad*. Italia: Sagitari Laterza.
- Davis, Mitchell (1996) “How Eden lost its garden: a political history of the Los Angeles landscape”. En *The City—Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, Abbott Scott y Edward Soja (Eds.): 111-124. California: Berkeley, CA: University of California Press.
- Domene, Elena (2006). “La ecología política urbana una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos”. *Revista Digital Dialnet* N°. 48: 167-178. Disponible en

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2328196> (visitada en abril 6 de 2013).

Dobrowolski, Kazimierz (1971). "La cultura campesina tradicional". En *Campesinos y sociedades campesinas*, Teodor Shanin (Comp.): 249-250. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books Ltd.

Douglass, Mike (1989), "The environmental sustainability of development: coordination, incentives and political will in land use planning in the Jakarta metropolis". *Third World Planning Review*. N° 2: 45-65 pp.

Echeverría, Bolívar (2005). "Un concepto de modernidad" Disponible en <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf> (visitada en abril 1 de 2014).

Falconí, Fander (2002). *Economía y Desarrollo Sostenible: Matrimonio feliz o divorcio anunciado*. Quito, FLACSO.

Faucheux Sylvie y Michael O'Connor (1998). *Valuation for Sustainable Development: Methods and Policy Indicators*. Cheltenham: Elgar.

Fisher, John, Michael Kelly y Joshua Romm (2006). "Scales of environmental justice: Combining GIS and spatial analysis for air toxics in West Oakland, California", *Health & Place* N° 12: 701-714pp.

Fuentes, Claudio, Felipe Irrázaval, Hugo Romero y Marcela Salgado (2011). "Comodificación y segregación socio-ambiental en Peñalolén: Comprendiendo su estructuración territorial". Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewPDFInterstitial/10601/10834> (visitada en abril 13 de 2012).

Gandy, Matthew (2006). "Urban nature and the ecological imaginary". En *In the Nature of the Cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*, Heynen Nik, Maria Kaika, Erik Swyngedouw (Edit.): 63-74, New York: Estados Unidos: Routledge.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar en la modernidad*. México: Grijalbo.

Giddens, Anthony (1994). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.

----- (2009). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

Gold, Mick (1984). "A history of nature". En *Geography Matters*, Doreen Massey y John Allen (Edit.): 12-33, London: Cambridge University Press.

González, Mencía (2005). "Hacia una teoría comprensiva de la práctica social: Notas de reflexión acerca de La Distinción de Bourdieu". Disponible en

<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1314395.pdf> (visitada en enero 13 de 2013).

González, Ivette (2011). “Movilidad residencial y movilidad social de clase: el caso del proyecto La Felicidad: Ciudad Parque de Bogotá”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Sociología, 15-20 de septiembre en Bogotá, Colombia. Disponible en [http://www.icesi.edu.co/congreso\\_sociologia/images/ponencias/17Gonzalez\\_Movilidad%20residencial%20y%20movilidad%20social%20de%20clase%20el%20caso%20del%20proyecto%20La%20Felicidad%20Ciudad%20Parque%20de%20Bogota.pdf](http://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/17Gonzalez_Movilidad%20residencial%20y%20movilidad%20social%20de%20clase%20el%20caso%20del%20proyecto%20La%20Felicidad%20Ciudad%20Parque%20de%20Bogota.pdf) (visitada en junio 18 de 2014).

Giampietro, Mario, Kozo Mayumi y Martin Ramos (2009). “Multi-scale integrated analysis of societal and ecosystem metabolism (MuSIASEM): Theoretical concepts and basic rationale”. Disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0360544208001965> (visitada en marzo 3 de 2014).

Hernández Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, (2002). “El proceso de investigación y los enfoques cuantitativo y cualitativo hacia un modelo integral”. En *Metodología de la Investigación*, Roberto Hernández (Comp.): 3-28. México, Distrito Federal, México: McGraw-Hill.

Heynen, Nick (2006). “Green urban political ecologies: toward a better understanding of inner-city environmental change”, *Environment and Planning* N° 38: 499-516pp.

Heynen, Nik, Maria Kaika y Erik Swyngedouw (2006). “Urban Political Ecology. Politicizing the production of urban natures”. En *In the Nature of the Cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*, Heynen Nik, Maria Kaika, Erik Swyngedouw (Edit.): 1-20. New York: Routledge.

Inda, Graciela y Celia Duek (2005). “El concepto de clases en Bourdieu: ¿Nuevas palabras para viejas ideas? Disponible en: <http://www.google.com.ec/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.apostadigital.com%2Frevistav3%2Fhemeroteca%2Findayduek.pdf&ei=gv21VOyyMoGcNp7xgJAE&usq=AFQjCNGXDx4aI2CAqNgJWD5W290wIG4FzA&sig2=0x7GybRnI2vfLjoJs3nuhA&bvm=bv.83640239,d.eXY> (visitada el 28 de diciembre de 2014).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2010.

Isch, Edgar y Eugenia Rodríguez, (1996). *Guía metodológica de capacitación en Gestión Ambiental Urbana para entidades municipales de América Latina y el Caribe*. Quito: ICAM.

- Ingold, Tim (1993). "The Temporality of the Landscape". *World Archaeology* N° 2: 152-174 pp.
- Jaramillo, Samuel (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Uniandes.
- Kingman, Eduardo (2008). *La ciudad y los otros, Quito 1860 -1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, Fondo de Salvamiento del Patrimonio Cultural (FONSAL Quito) y Universitat Rovira I Virgili.
- Kingman, Eduardo, Tom Salman y Anke van Dam (1992). "Las culturas urbanas en America Latina y los Andes: lo culto, y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo". En *Antigua Modernidad y Memoria del Presente. Culturas urbanas e Identidad*, Eduardo Kingman y Tom Salman (Edit.): 19-53 Quito-Ecuador: Rispergraf.
- Krieg Eric y Daniel Faber (2004). "Not so Black and White: environmental justice and cumulative impact assessments". *Environmental impact assessment review* N° 24: 667-694pp.
- Leff, Enrique (2006). "La Ecología Política en América Latina, un campo en construcción". En *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana*, Alimonda Héctor (Comp.): 21-40. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lefebvre Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Limonad, Ester y Roberto Luís Monte-Mór (2012). "Por el derecho a la ciudad, entre lo rural y lo urbano". Ponencia presentada en XII Coloquio Internacional de Geocrítica. Las independencias y construcción de estados nacionales: poder, territorialización y socialización, siglos XIX-XX, 21-25 de mayo México. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/04-E-Limonad.pdf> (visitada en marzo 30 de 2014).
- López, Noemí (2012) "Nayón, entre lo rural y lo urbano: segregación socio-espacial y conflictos entre pobladores". Tesis de maestría, FLACSO-Ecuador.
- Lungo, Mario (2001). "Expansión urbana y regulación del uso del suelo en América Latina (Land Lines Article)". Disponible en [http://www.lincolninst.edu/pubs/256\\_expansi](http://www.lincolninst.edu/pubs/256_expansi) (visitada en noviembre 18 de 2013).
- Neumann, Roderick (2011). "Political ecology III: Theorizing landscape". *Progress in Human Geography*. Disponible en <http://phg.sagepub.com/content/35/6/843.full.pdf> (visitada en junio 8 de 2014).

- Marull, Joan, Joan Pino, Enric Tello y María José Cordobilla (2010). “Social metabolism, landscape change and land-use planning in the Barcelona Metropolitan Region”. *Revista Land Use Policy*, N°27: 497-510pp.
- Martínez Alier, Joan y Jordi Roca (2001). *Economía ecológica y política ambiental*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Alier, Joan. (2006). “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, N° 5. Disponible en <http://polis.revues.org/5359#text> (visitada en abril 15 de 2014).
- Méndez, Javier (2005). “Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo Rural y lo Urbano”. *Revista Mad* N° 13. Disponible en <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/index/search/search> (visitada en abril 2 de 2014).
- Mouffe, Chantal (2005). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Ortiz, Santiago y Elvira Martínez (1999). “La propiedad, un sueño realizado: relato oral de los pobladores de La Argelia”. Disponible en <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40133.pdf> (visitada en enero 3 de 2015)
- Park, Robert (1999). *La ciudad: y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Primack, Richard, Ricardo Rozzi y Peter Feinsinger (2001). “VI. Destrucción y degradación del hábitat”. Disponible en [ftp://146.83.237.36/news/pdf/Modulo%20II/Martes\\_13/Cap%20VI.pdf](ftp://146.83.237.36/news/pdf/Modulo%20II/Martes_13/Cap%20VI.pdf) (visitada en marzo 3 de 2014).
- Ramírez Liliana y Viviana Pértile (2013). “Cambio de uso de suelo y tendencias de la expansión urbana entre 1990 y 2030 en Juan José Castelli y Villa Ángela, Chaco, Argentina”. Disponible en <http://www.gesig-proeg.com.ar/documentos/revista-geosig/2013/ARTICULO-12-RAMIREZ.pdf> (visitada el 20 de diciembre de 2014).
- Redfield, Robert y Milton Singer (1971). “La ciudad y el campo: la interdependencia cultural”. En *Campesinos y sociedades campesinas*, Teodor Shanin (Comp.): 302-320. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books Ltd.
- Rodríguez, Jaime (2001). “Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?” En *Serie Población y Desarrollo* N° 16: 77-97pp.
- Roitman, Sonia (2003). “Barrios cerrados y segregación social urbana”. Universidad de



- Barcelona. [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(118).htm) (visitada en abril 5 de 2014).
- Romero, Hugo y César López (2007). “Variaciones de la funcionalidad ambiental del mosaico de paisaje vegetal del Gran Santiago entre 1975 y 2007”. Ponencia presentada en Presentación al Coloquio Internacional Construyendo Resiliencia de los Territorios, 17-19 de octubre en Valparaíso, Chile.
- Rosales, María del Rocío (2006). “Modernidad, Naturaleza y Riesgo”. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Colaboraciones%200rtega.pdf> (visitada en marzo 3 de 2014).
- Sabatini, Francisco, Francisco Cáceres y Jorge Cerda (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *EURE* N° 82. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612001008200002&script=sci\\_artt ext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S025071612001008200002&script=sci_artt ext) (visitada en agosto 10 de 2014).
- Salgado, Marcela, Hugo Romero, Alexis Vásquez y Claudio Fuentes (2009). “Segregación Socio-Ambiental en espacios urbanos. Estudio de caso en la comuna de Peñalolén”. Disponible en <http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/10288/Segregaci%C3%B3n%20SocioAmbiental%20en%20espacios%20urbanos.%20Estudio%20de%20caso%20en%20la%20comuna%20de%20Pe%C3%B1alol%C3%A9n.pdf?sequence=1> (visitada en marzo 26 de 2014).
- Salvador Lara, Jorge (2009). *Historia de Quito "Luz de América": bicentenario del 10 de agosto de 1809*. Quito: FONSA.
- San Martín, Ricardo (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona: Ariel.
- Schneider, Sergio. 2001. “Elementos teóricos para análise da pluriatividade en situações de agricultura familiar”. Ponencia presentada en II Seminário sobre o novo rural brasileiro, 14-15 de noviembre, en Brasília, Brasil. Disponible en: <http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano/textos/congrsem/iisemina/sergio.htm> (visitada en abril 2 de 2014).
- Smith, Adam (2010). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Economía Alianza Editorial.
- Saraví, G. (2008) *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México*. Revista EURE Vol. XXXIV, N° 103: 93-110pp.
- Sarricolea, Pablo y Hugo Romero (2008). “Justicia ambiental del área metropolitana de Santiago, debido a la configuración de las islas de calor urbano y la contaminación por material particulado”. Ponencias presentada en XXIX Congreso Nacional y XIV Internacional de Geografía, 14-17 de octubre en Temuco, Chile.

- Swyngedouw, Erik (2006). "Metabolic Urbanization. The making of cyborg cities". En *In the Nature of the Cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*, pp. 21-40, Heynen Nik; Maria Kaika; Erik Swyngedouw (editores). New York: Routledge.
- Tacoli, Cecilia (1998). "Rural-urban interactions: a guide to the literature". *Environment and Urbanization* N° 1: 147-166.
- The American Folklife Center (1976). "La Tradición Popular y la Investigación de Campo una introducción a las técnicas de investigación. Washington: Publicaciones del American Folklife Center". Disponible en <http://www.loc.gov/folklife/fieldwork/pdf/fieldwkSpComplete.pdf> (visitada en marzo 3 de 2014).
- Thesing, Josef (1991). *América Latina: Tradición y Modernidad*. Bergisch Gladbach, Germany: Satz und Druck: ICS Kommunikations-Service GmbH.
- Toledo, Víctor (2008). "Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* N° 7: 1-26 pp.
- Uribe, Consuelo (2005). "Ascensos y descensos en la reproducción social". En *Univesitas Humanística* N° 059: 37-51 pp.
- Vela, Peón Fortino (2004). "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa". En *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, María Luisa Tarrés (Comp.): 63-95. México: FLACSO-El Colegio de México.
- Wackernagei, Mathis y Rees William (1996). "Urban Ecological Footprints: why cities cannot be sustainable and why they are a key to sustainability". Disponible en [http://www.sze.hu/fk/kornyezeti/Cikkek2/Urban-ecological-footprints-Why-cities-cannot-be-sustainable---and-why-they-are-a-key-to-sustainability\\_1996\\_Environmental-Impact-Assessment-Review.pdf](http://www.sze.hu/fk/kornyezeti/Cikkek2/Urban-ecological-footprints-Why-cities-cannot-be-sustainable---and-why-they-are-a-key-to-sustainability_1996_Environmental-Impact-Assessment-Review.pdf) (visitada en abril 8 de 2014).
- Walker, Mitchell y Henry Berkeley (2006). "Geographies of environmental justice". *Geoforum*, N° 37: 655-659pp.
- Walker, Peter y Louise Fortmann (2003). *Whose landscape? A political ecology of the 'exurban' Sierra*. California: Universidad de California en Berkeley.
- Wirth, Louis (2005). "El urbanismo como modo de vida". *Bifurcaciones* N° 002, Santiago, Chile. Disponible en [http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones\\_002\\_reserva.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf) (visitada en julio 12 de 2014).

## ENTREVISTAS

### **Antiguos habitantes:**

Isabel Caiza, antigua habitante, entrevista, 24 de febrero de 2014.  
Pedro Guano, antiguo habitante, entrevista, 24 de febrero de 2014.  
Julio Quinchiguango, antiguo habitante, entrevista, 2 de marzo de 2014.  
Alcívar Guadinango, antiguo habitante, entrevista, 10 de marzo de 2014.  
Juana Toapanta, antigua habitante, entrevista, 10 de mayo de 2014  
Lucía Quisaguano, antigua habitante, entrevista, 15 de marzo de 2014.  
Carlos Collaguazo, antiguo habitante, entrevista, 16 de marzo de 2014.  
Laura Pujota, antigua habitante, entrevista, 17 de marzo de 2014.  
Luis Tupiza, antiguo habitante, entrevista, 20 de marzo de 2014.  
Juanita López, antigua habitante, entrevista, 23 de marzo de 2014.  
Manuel Córdor, antiguo habitante, entrevista, 25 de marzo de 2014.  
Miguel, Lucero, antiguo habitante, entrevista, 26 de marzo de 2014.  
Mercedes Chiluzza, antigua habitante, entrevista, 29 de marzo de 2014.  
Rosario Simbaña, antiguo habitante, entrevista, 5 de mayo de 2014 2014.  
Ramón Tupiza, antiguo habitante, entrevista, 10 de mayo de 2014.  
Juana Toapanta, antigua habitante, entrevista, 10 de mayo de 2014.  
María Pazmiño, antigua habitante, entrevista, 20 de mayo de 2014.  
Edgar Altamirano, antiguo habitantes, entrevista, 20 de mayo de 2014.  
Segundo Llugcha, antiguo habitante, entrevista, 21 de mayo de 2014.  
Susana Tituaña, antigua habitante, entrevista, 22 de mayo de 2014.  
William Tapuez, antiguo habitante, entrevista, 22 de mayo de 2014  
Oswaldo Suntaxi, antiguo habitante, entrevista, 23 de mayo de 2014.  
Sofía Caiza, antigua habitante, entrevista, 23 de mayo de 2014.  
Ofelia Chicango, antigua habitante, entrevista, 23 de mayo de 2014.  
Joaquina Gualán, antigua habitante, entrevista, 26 de mayo de 2014.  
Lucía Apoango, antigua habitantes, entrevista, 26 de mayo de 2014.  
Alfonsina Parra, antigua habitante entrevista, 28 de mayo de 2014.  
Sandra Guangala, antiguo habitante, entrevista, 28 de mayo de 2014.  
Laura Llumiquinga, antigua habitante entrevista, 2 de junio de 2014.

Alicia Tipán, antigua habitante, entrevista, 6 de junio de 2014.

**Nuevos habitantes:**

Juan Carlos Jácome, nuevo habitante, entrevista, 12 de mayo de 2014.

Isabel Ortega, nueva habitante, entrevista, 15 de mayo de 2014.

Elena Arroyo, nueva habitante, entrevista, 15 de mayo de 2014.

Carlos Santana nuevo habitante, entrevista, 7 de mayo de 2014.

Gina Grijalva, nueva habitantes, entrevista, 7 de mayo de 2014.

Loli de Suárez, nueva habitante, entrevista, 8 de mayo de 2014.

Byron Calles, nuevo habitante, entrevista, 8 de mayo de 2014.

Sofía Coloma, nueva habitante, entrevista, 10 de mayo de 2014.

María Ramírez, nueva habitante, entrevista, 11 de mayo de 2014.

Andrés Sandoval, nuevo habitante, entrevista, 12 de mayo de 2014.

Esteban Cruz, nuevo habitante, entrevista, 12 de mayo de 2014.

José Gómez, nuevo habitante, entrevista, 12 de mayo de 2014.

Bolívar Granda, nuevo habitante, entrevista, 12 de mayo de 2014.

Mónica Carrera, nueva habitante, entrevista, 13 de mayo de 2014.

Ana Fernández, nueva habitante, entrevista, 25 de mayo de 2014.

Fanny Hidalgo, nueva habitante, entrevista, 26 de mayo de 2014.

Carmen Durán, nueva habitante, entrevista, 26 de mayo de 2014.

Horacio Palomeque, nuevo habitante, entrevista, 27 de mayo de 2014.

Cristian Robayo, nuevo habitante, entrevista, 27 de mayo de 2014.

Karina Almeida, nueva habitante entrevista, 5 de junio de 2014.

**Entrevistas a autoridades de la parroquia, agentes inmobiliarios y miembros de la policía nacional:**

Sonia Albán, entrevista, 15 de mayo de 2014.

Tnt. Jairo Valverde, entrevista, 16 de mayo de 2014.

Sgto. Luis Marín, entrevista, 21 de mayo de 2014.

Lucio Calvopiña, entrevista, 21 de mayo de 2014.

Alicia Campos, entrevista, 22 de mayo de 2014.

Lucio Pachacama, entrevista, 25 de mayo de 2014.

Samantha Lomas, entrevista, 5 de junio de 2014.

Jorge Andrango, entrevista, 6 de junio de 2014.

Marco Agualongo, entrevista, 6 de junio de 2014.

## Anexo 1

